Camões

Los Lusiadas

(selección)

selección doce uvas

RIALP

LUIS DE CAMÕES

LOS LUSIADAS

(selección)

Introducción, traducción y notas
de Rafael Gómez Pérez

EDICIONES RIALP S. A.
MADRID

Título original: *Os Lusíadas*
© 2017 de la versión española y de la introducción, realizada
por Rafael Gómez Pérez, by EDICIONES RIALP, S. A.
Colombia, 63 — 28016 Madrid
(www.rialp.com)

Preimpresión: Jorge Alonso Andrades
ISBN: 978-84-321-4774-6
Depósito legal: M-5480-2017

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita reproducir, fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ÍNDICE

Introducción
Canto primero
Canto segundo
Canto tercero
Canto cuarto
Canto quinto
Canto sexto
Canto séptimo
Canto octavo
Canto noveno
Canto décimo

Portada
Créditos
Inicio

Introducción

Vida de Camoens

Luís Vaz de Camões o Camoens nace en Lisboa, hacia 1524, hijo único de Simão Vaz de Camões y de Ana de Sá e Macedo, hija de Jorge de Macedo y emparentada con la casa de Vimioso.

En 1527, al declararse una epidemia de peste en Lisboa, el rey Juan III y su corte se refugiaron en Coimbra, y Simão Vaz de Camões lo acompaña, junto a su mujer y su hijo de tres años. Cuando el rey volvió a Lisboa, Simão se quedó en Coimbra, junto a su hermano, Bento de Camões, canónigo en la iglesia y convento de la Santa Cruz. Al no hacer allí fortuna, Simão partió hacia India, dejando a su mujer y a su hijo bajo la protección de su hermano.

A los diez años de edad, el joven Camoens empezó a estudiar en el colegio del convento de Santa Cruz. Se matriculó en Artes, una disciplina que se enseñaba en cuatro cursos. Después inicia los estudios de Teología en la Universidad de Coimbra, pues su tío deseaba que se orientase hacia una carrera eclesiástica. Pero su vida desordenada y su gran atracción hacia las mujeres parecían indicar otra cosa. En 1541 consigue el permiso de su tío para dejar teología e iniciar los estudios de filosofía.

Empieza entonces a escribir poesía y, en concreto, una elegía a la Pasión de Cristo, que dedicó a su tío. A los veinte años, en la misma iglesia de la Santa Cruz, conoce a Catarina de Ataíde, dama de la reina Catalina de Austria (hija de Juana la Loca), y manifiesta por ella una gran pasión. Ese mismo año, en un duelo poético entre el poeta de la Corte, Pedro de Andrade, y Camoens, uno de los presentes, español, se considera ofendido por los versos del poeta. Tiene lugar entonces un duelo, esta vez no poético, en el que Camoens hiere al rival. Preso por ese motivo, los estudiantes de Coimbra protestan; y el tío Bento, junto con su cuñada, van a casa del herido y consiguen el perdón para Camoens, a condición de que este sea desterrado durante un año a Lisboa.

En Lisboa es presentado en la corte literaria de la infanta María de Portugal. Los amores de Camoens con Catalina de Ataíde son la comidilla de la Corte. Sus versos, mejores que los de los poetas oficiales, suscitan envidias. Personas influyentes hablan en contra de él y, en consecuencia, es desterrado de nuevo, al Alentejo. Ante la noticia del cerco de Mazagán, en Marruecos, Camoens se alista en el ejército para marchar a África. Entre 1547 y 1549 está en Ceuta. En una refriega con las cabilas es herido gravemente, y pierde el ojo derecho.

Regresa a Lisboa, y en 1550 se inscribe en la Casa de la India, para ir en la armada que partía ese año de Portugal. Su tío Bento había fallecido. Su padre vivía en Lisboa con su mujer, gravemente enferma, y seguían como siempre escasos de recursos. Se negocia

ante la Corte para que Camoens permanezca en Lisboa, y finalmente se le concede, siempre que no visite bajo ningún concepto el Palacio real, el Paço, ni la Corte.

Privado de la tan deseada vida cortesana, Camoens asiste a la muerte de su padre. Su madre queda ahora sin ayuda alguna. Empieza entonces a escribir *Los Lusiadas,* y poco a poco se gana el apoyo del infante don Juan, hijo de Juan III, que le consigue algunas prebendas, aunque insuficientes. Así transcurren dos años, hasta que su madre se restablece.

Surge entonces una nueva complicación. En 1552, el día del Corpus, Gonçalo Borges, mozo al servicio de Juan III, va por el Rossio, el centro de Lisboa; dos jóvenes se ríen de él y acaban los tres con las espadas desenvainadas. Fatalmente, pasaba por allí Camoens, y viendo que los dos jóvenes son amigos suyos, ataca también a Borges, a quien hace caer del caballo, medio muerto.

Camoens es apresado y le condenan a prisión, de la que sale el 7 de marzo de 1553, gracias al perdón de Gonçalo Borges, que afortunadamente no había muerto de las heridas. No tiene más remedio que embarcar hacia la India ese mismo mes. Durante la travesía, una gran tempestad destroza la armada y solo se salva la nave S. Bento, en la que él viajaba. Por fin, llega a la India y se establece en Goa, que gobierna entonces Francisco Barreto.

Al parecer, la vida de los portugueses en Goa era, al menos en el ambiente militar, algo disoluta; y Barreto, en cambio, muy severo. Camoens se salva de ese ambiente porque Barreto le da un encargo que tenía que desempeñar en Macao. En 1558 viene de Camboya, acusado de prevaricación en el cargo, pero el barco naufraga y Camoens se salva a nado. En Goa es condenado de nuevo a prisión. Allí recibe la noticia de la prematura muerte de Catalina de Ataíde, ocurrida dos años antes. Ese mismo año de 1558 es puesto en libertad.

A partir de entonces se dedica con más empeño a escribir su poema. En 1561 hay un nuevo virrey en la India, el conde de Redondo, que desea aprovechar el talento de Camoens y lo emplea en su secretaría. Por primera vez en muchos años la situación económica del poeta mejora. Pero en 1562 será condenado de nuevo, esta vez por deudas. Escribe un memorial al virrey y consigue la libertad.

Camoens siente cada vez más nostalgia por su tierra, más *saudade*, y resuelve volver, acompañado de António, natural de Java, un criado que le había cogido afecto y lo acompañaría durante el resto de su vida. Pedro Barreto iba a viajar a Mozambique para tomar posesión de su capitanía, y ofreció a Camoens que viajara con él, pues desde allí sería más fácil ir hasta Lisboa. Camoens acepta pero, ya en Mozambique, se enemista con Barreto, que le dejará una vez más en la más completa pobreza.

En 1569 pasa por Mozambique la nave Santa Fe, que llevaba a Portugal al virrey Noronha. Algunos amigos de Camoens le facilitan ropa decorosa, y la Santa Fe, con Camoens a bordo, fondeará por fin en Cascais el 7 de abril de 1570.

Cuando llega a Lisboa, tras dieciséis años de ausencia, la ciudad está atravesando una epidemia de peste, la famosa *peste grande*. Camoens encuentra a su madre anciana y pobre, y además le roban su libro de versos, sin que nunca llegara a conocerse al

culpable; sus versos serán publicados póstumamente. A pesar de todo, Camoens había conseguido acabar su gran poema, que se publicó poco después, en julio de 1572. Desde septiembre de ese mismo año obtuvo una pensión de quince mil reales durante tres años, que le sería renovada en 1575.

El rey Sebastián proyectaba en 1578 una expedición militar a Marruecos y, para desánimo de Camoens, escogió como cronista poeta a Diego Bernardes, a pesar de la demostración de talento e inspiración que supuso *Os Lusíadas*.

Los dos últimos años de la vida de Camoens fueron muy tristes, agravados por la noticia del desastre de Alcazaquivir, con la muerte del rey Sebastián y la destrucción de ejército portugués. De nuevo en la miseria, su criado António llegó a pedir limosna por él, sin que Camoens lo supiera. Le sobreviene la muerte en una pobre casa de Santana, con la única compañía de su madre y de su criado António. En mayo de 1582, Felipe II, ya rey también de Portugal, ordenó que la pensión antes concedida a Camoens le fuera entregada a su madre.

En realidad se conoce poco de la vida de Camoens: fue sobre todo soldado y poeta –como Garcilaso de la Vega–, pero también aspirante a cortesano, vividor y enamoradizo, con una notable tendencia a enfrascarse en líos. Al mismo tiempo que la gloria (alaban su poema Torcuato Tasso, Lope de Vega, Cervantes, Fernando de Herrera y muchos otros) conoce la pobreza de forma casi ininterrumpida.

Además de *Os Lusíadas*, su obra lírica publicada en 1595 es también de gran valor. Menos estimado es su teatro, publicado también póstumamente (*El rey Seleuco*, *Auto de Filodemo*, *Anfitrión*).

Los Lusiadas

Os Lusíadas, con sus 1102 estrofas (octavas reales), 8816 versos, en diez cantos, es una obra mayor de la literatura de todos los tiempos, y gloria del idioma portugués.

En ella hay épica, lírica, poesía descriptiva y, por así decir, geográfica. Su ámbito es ya todo el mundo. Descubierta América, quedaba por recorrer el mundo asiático, que fue la gran empresa de los portugueses… y también de los españoles: veintitrés años después de la gesta de Vasco de Gama, Magallanes y Juan Sebastián Elcano, ganaban para España las islas Filipinas. No debe olvidarse que en 1580, año de la muerte de Camoens, Felipe II es, como Felipe I, también rey de Portugal.

Camoens no deja nunca de señalar en su poema la proeza de que un pueblo pequeño, el portugués, se atreviera a gestas tan grandes. En aquella época, Portugal tenía alrededor de un millón de habitantes. Desde el infante Enrique el Navegante (1394-1460), la mayoría de los reyes portugueses alentaron una armada capaz de enfrentarse al mar desconocido.

El poeta narra, en esencia, la gesta de Vasco de Gama, desde Lisboa a Calicut, en India; pero, como hombre del Renacimiento, le interesa todo; por ese motivo, el poema está lleno de ampliaciones y variaciones, unas de gran interés, otras de menos, aunque

siempre dignas. Está presente en todo momento la mitología griega en su versión romana, y la historia de Roma en general, a la que siempre considera cuna de nuestra civilización.

Su lenguaje épico es, en general, sencillo, ajustado, nada grandilocuente. *Os Lusíadas* es una obra ingente, que conviene degustar muy poco a poco y necesita de muchas notas aclaratorias. La selección que se ofrece en esta cuidada colección de Doce Uvas es solo traducción de los pasajes más valiosos: una clara incitación a conocer los muchos pasajes que quedan por descubrir en este gran clásico de la literatura universal.

OS LUSÍADAS

Canto primero

(1) Las armas y barones distinguidos[1],
que de occidental playa lusitana
por mares nunca antes navegados
pasaron más allá de Taprobana[2],
en peligros y guerras esforzados,
más de lo que prometía fuerza humana,
y entre gente remota edificaron
nuevo reino que tanto sublimaron;

(2) y también las memorias gloriosas
de los reyes que fueron dilatando
el imperio, la fe; tierras viciosas[3]
de África y de Asia conquistando;
y aquellos que por obras valerosas,
más allá de la muerte van pasando,
cantando esparciré por toda parte,
si así me ayuda el ingenio, el arte.

(3) Callen del sabio griego[4] y del troyano[5]
las hazañas tan grandes que hicieran.
Callen de Alejandro y de Trajano
la fama, las victorias que tuvieran,
que ahora yo canto al pecho lusitano,
a quien Marte y Neptuno obedecieran.
Calle cuanto la musa antigua canta,
que otro valor más alto se levanta.

(4) Vosotras, mis Tajides[6], que creado
en mí habéis ingenio nuevo, ardiente,
si siempre en verso humilde celebrado
fue por mí vuestro río alegremente,
dadme ahora un son alto, sublimado,
y un estilo grandílocuo y fluyente,
y así de vuestras aguas Febo ordene
que en nada envidien a las de Hipocrene[7].

(5) Dadme una furia grande y sonorosa
y no de agreste avena o flauta ruda[8],
mas de tuba canora y belicosa
que el pecho enciende, color al rostro muda.
Dadme canto apropiado a la famosa
gente vuestra, a quien tanto Marte ayuda:
que se extienda por todo el universo
si tan sublime asunto cabe en verso.

[Desde la estrofa 6.ª hasta la 17.ª, se dirige al rey; en la 10.ª dice:]

(10) Veréis amor de patria, no movido
de vil premio, mas de alto, casi eterno,
que no es premio vil ser conocido
por pregonar lo de mi hogar paterno.
Oíd: veréis el nombre engrandecido
por quien os tiene por señor superno[9],
y juzgaréis qué es más excelente
si ser del mundo rey o de tal gente.

(11) Oíd, que no veréis con hazañas
fantásticas, fingidas, mentirosas
loar lo vuestro, como las extrañas
Musas de engrandecerse deseosas.
Las verdaderas nuestras son tamañas
que a las soñadas vencen, fabulosas;
a las de Rodamante y a Rugero,
y a las de Orlando si eso es verdadero[10].

[Enumera a continuación, estrofa 12.ª, a los héroes portugueses de los que va a hablar, terminando con: «Y os doy, en fin, a aquel insigne Gama/ que de Eneas también vence la fama». Se refiere después –13.ª y 14.ª– a varios reyes anteriores de Portugal y a otros héroes; de la estrofa 15.ª a la 17.ª canta al rey deseándole que su gloria y su imperio se dilaten con nuevas conquistas]

(18) Pero mientras el tiempo pasa lento
de regir a los pueblos que os desean,
dad vos favor al nuevo atrevimiento
de que estos versos míos vuestros sean.
Y veréis ir cortando el mar argento[11]
a vuestros argonautas[12] porque vean
que son vistos por vos en mar airado,
y acostumbraos a ser así invocado.

[Después del prólogo y las invocaciones, empieza la acción]

(19) Ya por en ancho Océano navegaban,
las inquïetas[13] olas apartando;
los vientos blandamente respiraban
en las naos cóncavas vela hinchando;
en blanca espuma los mares se mostraban
cubiertos y las proas van cortando
la marítimas aguas consagradas,
por la manada de Proteo cortadas[14].

(20) cuando en Olimpo dioses luminosos,
los que gobiernan a la humana gente,
en consejo se reúnen glorioso.

Pisando el cristalino cielo hermoso
por la Vía Láctea vienen juntamente
convocados por parte del Tonante[15],
por el nieto gentil del viejo Atlante[16].

[21.ª-23.ª, acuden los dioses mayores y menores, de todas partes; habla Júpiter:]

(24) "Eternos moradores del luciente
estrellífero polo[17] y claro asiento:
si del grande valor de fuerte gente
de Luso conserváis el pensamiento,
deberéis saber muy claramente
que en el Hado existía anunciamiento
que por ella se olviden los humanos
de asirios, persas, griegos y romanos".

[25.ª-26.ª, recuerda cómo los portugueses arrebataron a los moros las tierras del Tajo y después otras a los castellanos. Se remonta a Viriato y a su lucha contra los romanos]

(27) Ahora bien veis cómo acometiendo
el tan dudoso mar en leño leve,
por vías nunca usadas, no temiendo
irás de África y Noto[18] a más se atreve:
que ya, de dominar, no poco habiendo
donde el día es muy largo y donde es breve[19],
dirigen su propósito y porfía
por ver la cuna donde nace el día.

(28) Prometido les ha el Hado eterno,
cuya ley ser no puede quebrantada,
que tengan mucho tiempo el gobierno
del mar que ve del sol la roja entrada[20].
En las aguas pasaron duro invierno,
la gente está perdida y trabajada;
y muy justo parece que le sea
mostrado el nuevo suelo que desea.

(29) Y ya que, como visteis, han pasado
en el viaje ásperos castigos,
tantos climas y cielos han probado,
tanto furor de vientos enemigos,
determino que sean agasajados
en la costa africana como amigos.
Y allí, repuesta la cansada flota,
puedan continuar con su derrota[21].

[30.ª, los demás dioses reaccionan de forma diversa. Baco se opone frontalmente y será durante todo el poema el gran enemigo, un testaferro clásico del mismo Demonio. No está de acuerdo porque sabía que «acabará su gloria en el Oriente/ si allí acabara lusitana

gente», que traería con ellos la verdadera fe. Según la mitología, en una expedición, Baco había conquistado la India. Baco sigue opinando en 31.ª y 32.ª][22]

(31) De los Hados oyó que llegaría
una gente fortísima de España[23]
por alto mar, la cual sujetaría
de India todo cuanto Doris baña[24].
Y con nuevas victorias vencería
la antigua fama suya o bien extraña.
Y con eso se perdería la gloria
de la que aún Nisa guarda la memoria[25].

(33) Estaba contra él Venus, la bella,
aficionada a gente lusitana,
por cuantas cualidades veía en ella
de aquella a ella querida, la romana:
sus fuertes corazones y su estrella
que ya mostró en la tierra Tingitana[26];
y por su lengua ya que ella imagina,
con pocas corruptelas, la latina.

[34.ª y 35.ª, discuten entre ellos los dioses, unos están con Baco, otros con Venus]

(36) Marte, que de la Diosa sustentaba
entre todos la parte con porfía,
porque el amor antiguo lo obligaba[27]
o porque a gente fuerte defendía,
entre todos y en pie se levantaba:
melancólico el gesto parecía,
y el fuerte escudo al cuello colgado
detrás lo echa con el gesto airado.

(37) La visera del yelmo de diamante
apenas alza un poco y muy seguro
a dar su parecer se va delante
de Júpiter, armado, fuerte y duro.
Y dando un golpe neto y penetrante
con su maza en el cielo limpio y puro
lo hizo temblar y Apolo[28], de turbado,
perdió un poco de luz, como asustado.

(38) Y dice así: "¡Oh, padre!, a cuyo imperio
todo obedece lo que tú creaste:
si esta gente que busca otro hemisferio,
cuya valía y obras tanto amaste,
no quieres que padezca vituperio.
Como hace tiempo ya que lo ordenaste,
no escuches más, pues eres juez directo,
razones de quien parece suspecto[29].

[39.ª y 40.ª, sigue argumentando Marte ante un Júpiter inicialmente bien dispuesto]

(41) Habiendo dicho, el Padre poderoso,
la cabeza inclinó como aprobando
lo que había dicho Marte valeroso,
y néctar sobre todos derramando.
Por el camino lácteo glorioso
luego los dioses se fueron marchando,
–haciendo antes real acatamiento–
cada uno a su espléndido aposento.

(42) Mientras esto ocurría en la lumbrosa
etérea casa de Olimpo omnipotente,
cortaba el mar la gente belicosa
por la banda del Austro y del Oriente,
entre la costa etiópica[30] y la famosa
Isla de San Lorenzo[31]; el sol ardiente
abrasaba los dioses que Tifón
en peces hizo grave conversión[32].

(43) Los vientos blandamente los llevaban,
como a quien tiene el Cielo por amigo;
Aire y tiempo serenos se mostraban,
sin nubes y sin sombra de enemigo,
de la costa etiópica al abrigo,
cuando el mar les mostraba islas nuevas
bañadas en sus costas y en sus cuevas.

(44)Vasco de Gama[33], el fuerte capitán
que a hazañas tan impávidas se ofrece,
de altivo corazón y a quien gran-
demente Fortuna favorece,
piensa que ahora allí no pararán
que inhabitada tierra le parece.
Y adelante seguir determinaba,
si bien no le ocurrió como pensaba.

(45) Porque ven venir pronto en compañía
unos pequeños barcos, sin cautela,
del puerto que más cerca parecía,
cortando la ancha mar con larga vela.
La gente se alboroza, de alegría,
solo sabe mirar qué allí se cela.
"¿Qué gente será esta?", se decía,
"¿Qué costumbres, qué fe, qué ley tendría?".

(46) Las barcas maniobraban de manera
muy veloz, estrechas, comprimidas;
las velas con que vienen son de estera,
de unas hojas de palma bien tejidas.
La gente de la cutis verdadera

que Faetón[34], en tierras encendidas,
dio al mundo por osado y no prudente:
lo sabe el Po, Lampedusa lo siente.

[47.ª a 49.ª, interesante descripción de los indígenas: son hombres vestidos de algodón, el pecho descubierto, armados con adargas, tocados con sombreros, suenan añafiles, un tipo de trompeta; las naves portuguesas no han anclado aún cuando ellos suben y Vasco de Gama los recibe amigablemente y les ofrece vino. «Los de Faetón quemados nada dejan», se lee en la 49.ª]

(50) Comiendo alegremente preguntaban,
en árabe, que de dónde venían,
quiénes son, de qué tierra, qué buscaban,
qué parte de la mar surcado habían.
Los fuertes lusitanos acomodaban
las respuestas que mejor convenían.
"Los portugueses somos de Occidente
y buscamos las tierras del Oriente".

(51) De la mar ya corrimos y navegado
la parte del Antártico y Calisto[35],
toda la costa de África rodeado;
y tierra y cielos varios hemos visto.
De un rey potente somos, tan amado,
tan querido por todos y bienquisto,
que por él no al fin del horizonte
sino iríamos también al Aqueronte[36].

(52) Porque lo mandó él, buscando andamos
la tierra que en Oriente el Indo riega.
Por él la mar remota navegamos;
la que solo la fea foca navega.
Mas ya razón es también que ahora sepamos
(si verdad en vosotros no se niega)
quién sois, qué tierra es esta en que vivís,
si de India signo alguno sentís".

(53) "Somos (uno de las islas así habló)
extraños de esta tierra, ley y nación,
porque Naturaleza los crió
sin conocida ley ni razón.
Tenemos la ley cierta que enseñó
de Abraham descendiente varón[37],
si de padre gentil de madre hebrea
que gran parte del mundo señorea.

(54) Esta isla pequeña que habitamos
es, en toda esta tierra, buena cala
de los que por los mares navegamos,
de Quíloa, de Mombasa y de Sofala[38],

y, por ser necesaria, procuramos
habitarla por ser precisa escala.
Y, porque todo en fin se os notifique,
esta isla se llama Mozambique.

[56.ª, el musulmán les dice que en esta tierra pueden encontrar piloto que los guíe a la India y solicitar provisiones del regente de esa tierra. Se va, despidiéndose cortés. La octava termina con estos bellos versos: «En tanto Febo sepultó en el mar/ su carro de cristal, el claro día,/ encargando a su hermana iluminar/ el mundo mientras él reposo hacía». 57ª: la gente pasa la noche alegre, comentando lo nuevo que han visto y admirándose de que «quienes en secta infiel tanto creyeran/tanto por todo el mundo se extendieran»]

(58) Claros rayos de luna rutilaban
por las argénteas ondas neptunianas;
las estrellas al cielo acompañaban,
como campo repleto de genzianas.
Y los furiosos vientos reposaban
en las cuevas oscuras y lejanas.
Pero la armada gente vigilaba
como ya desde siempre acostumbraba.

(59) Tan pronto que la Aurora matizada
los hermosos cabellos extendía
abriendo al cielo su rosada entrada,
al claro Hiperionio[39] que venía,
se empieza a abanderar toda la armada,
por recibir con fiestas y alegría,
al Regente que ya camino hacía.

[60.ª, viene el Regente, un jeque. Los portugueses no olvidan que aquella gente se había apoderado del imperio de Constantino, con la caída de Bizancio en 1453, relativamente reciente. 61.ª, Vasco de Gama lo recibe amable y le ofrece comida y licores. El moro lo acepta; «y mucho más contento come y bebe». 62.ª, tanto portugueses como moros se admiran de lo que ven en los otros; el Regente pregunta si vienen acaso de Turquía]

(63) Y les dice también que ver desea,
los libros de su ley, precepto o fe,
por ver si con la de él conforme sea,
o si ellos son de Cristo, piensa él.
Y porque todo note, observe y vea
al capitán le pide que le dé
muestra de aquellas armas de que usaban
cuando con sus contrarios peleaban.

[64.ª, Vasco de Gama responde que le hablará de su ley, tierra y armas; no es de la tierra ni de la enojosa gente de Turquía; soy de la fuerte Europa belicosa; busco la tierra

de India. 65.ª, por ley tengo la de aquel a cuyo imperio obedece todo, que creó todo, que padeció deshonra sufriendo una muerte injusta y terrible. «Y que en fin desde el cielo bajó al suelo/para al hombre subir del suelo al cielo». 66.ª, no le enseña el libro «que bien puedo excusar traer escrito/ en papel lo que el alma impreso tiene». Le enseñará las armas, pero le ruega que no las vea como guerrero]

(67) Esto diciendo manda a diligentes
ministros enseñar las armaduras.
Ven arneses y petos relucientes,
mallas finas, láminas seguras,
escudos de pinturas diferentes,
trabucos y espingardas muy seguras,
arcos y sagitíferas aljabas,
partesanas[40] agudas, picas bravas.

(68) Ven las bombas de fuego y juntamente
las sulfúreas bolas, tan dañosas.
Pero a los de Vulcano no consiente
dar fuego a las bombardas espantosas,
porque generoso ánimo, valiente,
entre tan poca gente y medrosas,
no muestra cuanto puede; y con razón,
que es flaqueza entre ovejas ser león.

[69.ª, el jeque simula agrado, pero lo consume de ira. Disimula hasta que pueda hacer lo que ya imagina. Vasco de Gama le pide un piloto que lo guíe a la India y el moro lo promete, 70ª]

(71) ¡Tanto fue el odio, la mala voluntad
que a los nuestros aquel moro cobró,
sabiendo que seguíamos la verdad
que el Hijo de David nos enseñó!
¡Oh secretos de esa eternidad
a los que la razón nunca llegó!
¡Que nunca falte un pérfido enemigo
a aquellos de quien fuiste tan amigo!

[72.ª, se retira el jeque. 73.ª a 83.ª, en el etéreo, Baco, que aquí está, como se ha dicho, por el Demonio, medita cómo perder a los portugueses. Sabe que ya está decidido que alcancen grandes victorias, pero puede hacerles daños inflamando el odio de los musulmanes. Baja a África y toma la forma humana de un sabio anciano, muy valido ante el jeque. Calumnia ante él a los cristianos acusándoles de ladrones, de querer asesinar a todos los hombres y robar a los hijos y a las mujeres. Le dice que van a venir por agua, pero con un oculto designio; que estén preparados para que caigan ellos en el engaño que se les prepara. Y, en fin, que les dé un piloto que, en lugar de guiarlos, los conduzca donde las naves sean destrozadas. El jeque agradece el consejo del viejo. Y prepara un piloto que descarríe a los portugueses]

(84) Ya Apolo con su rayo visitaba
los nabateos[41] montes, ascendido,
cuando Gama a ir a tierra se aprontaba
en búsqueda del agua decidido.
En las naves la gente se aprestaba
cual si el engaño fuese ya sabido.
Mas sospecharlo puede fácilmente:
cuando presagia, el corazón no miente.

[85.ª a 92.ª, cuando los portugueses llegan a la playa, hay moros en la costa, esperándoles con armas. Empieza la refriega; los lusitanos emplean sus armas y la victoria es rápida y completa]

(90) No contenta la gente portuguesa,
prosigue la batalla, agrede, mata:
y la gente, sin muros, es ya presa;
se la incendia, y se quema y desbarata.
Al moro la celada ahora le pesa,
porque pensó comprarla más barata.
Y el anciano y la madre, desolados,
maldicen esta guerra, desdichados[42].

(93) Y vuelven victoriosos a la armada,
con el botín de guerra y rica presa,
y van a su placer a hacer la aguada,
sin hallar resistencia ni sorpresa.
Queda la maura gente malparada,
más que nunca en el odio antiguo accesa[43],
y viendo sin venganza tanto daño
queda en espera de un segundo engaño.

(94) Proponer paz dispone, arrepentido,
el regidor de aquella inicua tierra,
sin que sea del luso conocido
que en figura de paz le envía guerra.
Porque el piloto falso prometido
(una atención que mucho daño encierra)
en señal de la paz que allí trataba,
a guiarlos a muerte lo mandaba[44].

[95.ª, Vasco de Gama acepta y agasaja al piloto y zarpa: «las velas manda dar al largo viento». 96.ª a 99.ª, el piloto les dice que hay una isla cerca, poblada por cristianos; la isla es Quíloa]

(100) Se dirige hacia allí la alegre flota,
pero la diosa en Citérea celebrada[45],
viendo cómo dejaban la derrota,
para ir hacia una muerte no pensada,
no consiente que en tierra tan remota.

se pierda gente por ella tan amada,
y con vientos contrarios los desvía
de donde el moro falso ya les guía.

[101.ª a 104.ª, el piloto les dice que hay otra isla, poblada de moros y cristianos; es Mombasa y hacia allí se dirigen]

---

[1] Este primer verso es un calco del primer verso de La Eneida ("arma virumque cano"), un homenaje que Camoens hace a uno de sus poetas favoritos.

[2] Se han barajado varias posibilidades para esta isla, pero es muy probable que se refiera a Ceylán.

[3] En el sentido de corrompidas en la fe, es decir, no cristianas.

[4] Ulises, con fama de prudente.

[5] Eneas.

[6] Las musas ninfas del Tajo.

[7] Fuente mitológica de donde surgió el caballo Pegaso.

[8] No de una égloga campestre: el otro Virgilio.

[9] Superior, máximo (un latinismo).

[10] Héroes populares en la época por poemas de Mateo Boiardo (Orlando innamorato) y Ludovico Ariosto (Orlando furioso), los dos en referencia al Roland francés, traducido Roldán en castellano.

[11] De plata (latinismo).

[12] Referencia a los argonautas, en el navío Argos, que con Jasón fueron en busca del Vellocino de oro.

[13] La diéresis, como licencia poética, permite aumentar en una sílaba la palabra, que se lee in-qui-e-ta.

[14] Proteo es un primitivo dios del mar, que luego sería Poseidón. Adquiría formas diversas (como el mar), de ahí lo de proteico. Su manada son los peces que al nadar cortan el agua.

[15] Júpiter que truena, que lanza sus rayos.

[16] Es Mercurio, el Hermes griego.

[17] "Polo" está aquí por "cielo".

[18] Noto o Austro, dios del viento del sur, que traía las tormentas de verano y otoño.

[19] En Occidente.

[20] Las tierras del Este del mundo, donde se iban a establecer los portugueses, como en Goa.

[21] Derrota: trayectoria seguida por una embarcación.

[22] No son los españoles, sino los portugueses.

[23] España es aquí un concepto geográfico, la península.

[24] En la mitología griega, hija de Océano y esposa de Nereo. Madre de las nereidas. Aquí es el mar.

[25] Para ocultar a su hijo Baco de la furia de su esposa Juno, Júpiter lo envía a Nisa, que unos sitúan en Asia, otros en África.

[26] Tánger.

[27] Venus, esposa de Vulcano, fue adúltera con Marte.

[28] Apolo es quien conduce el carro del Sol.

[29] Admitido por la RAE, aunque en desuso: sospechoso. El sospechoso es Baco.

[30] Etiópica, como muchas veces en el poema, está por "africana".

[31] No es la que actualmente se llama así. Así llamaban entonces a Madagascar.

[32] Un episodio menor, contado por Ovidio en las Metamorfosis. Tifeo o Tifón, hijo de Gea, la Tierra, en lucha contra Júpiter y los dioses. Al final fue vencido y sepultado bajo el Etna.

[33] Vasco de Gama (circa 1460-1524) fue el primero en ir por mar de Portugal a la India. Realizó tres viajes; en el primero, el que se cuenta aquí, zarparon el 8 de julio de 1498, y el primero de los barcos volvió de regreso a Portugal el 10 de julio de 1499. Es muy probable que estuviera entre los ascendientes de Camoens.

[34] Faetón, hijo del Sol, consiguió que su padre le dejara llevar su carro (el sol). Mal conductor, se acercó demasiado a la Tierra y la quemó, volviendo negro a los etíopes –nombre genérico para los africanos no blancos. Finalmente se ahogó en el Po. Lampedusa es el nombre que aquí se da a una de las tres hermanas de Faetón, Las Helíades, que, dolidas por la muerte de este, fueron convertidas en árboles, a la orilla de ese río, para llorar siempre al hermano.

[35] Por "del0020Norte al Sur"; no, como es lógico en la Antártida.

[36] El río del Hades.

[37] Mahoma.

[38] Quíloa fue conquistada por Vasco de Gama en su segundo viaje; Mombasa fue asaltada en 1505 por Francisco de Almeida; y el rey de Sofala permitió, en el mismo año, que Pedro da Nhaia, de origen castellano, construyera allí un fuerte.

[39] El sol, por su padre Hiperión.

[40] De todo este arsenal lo menos conocido, quizá, es la partesana, un tipo de lanza con filo por los dos lados.

[41] Habitados por los nabateos, tribu del noroeste de Arabia; aquí quiere decir "partes del Oriente".

[42] En no pocas ocasiones en el poema, Camoens, a la vez que relata las acciones bélicas, no deja de señalar los estragos de la guerra.

[43] "Encendida" (latinismo).

[44] No se entiende por qué se fían de un piloto mandado por el jeque, pero es necesario para lo que sucede después.

[45] Venus.

Canto segundo

(1) Ya en este tiempo el lúcido planeta
que las horas del día va midiendo
llegaba lento a la anhelada meta,
luz celeste a las gentes encubriendo;
y de la casa de la mar, secreta,
la puerta al dios nocturno[46] le está abriendo,
cuando los de la isla ya llegaron
a las naves que hacía poco que anclaron.

[2.ª y 3.ª, un emisario le anuncia la alegría del rey de la isla por la visita; que entren en puerto y que se dará ayuda a quien lo necesite; después, los tienta...]

(5) "Y si buscando vas la mercancía
que produce el aurífero Levante,
canela, clavo, ardiente especiería,
o droga salutífera al instante,
o si quieres luciente pedrería,
o rubí fino o rígido diamante,
de aquí lo llevarás y bien yo veo
que alcanzarás el fin de tu deseo".

[6.ª a 27.ª, Vasco responde que entrarán cuando sea de día; pregunta por los cristianos y se le responde que hay muchos. Para que puedan comprobarlo, Vasco envía a dos portugueses: gente condenada por hechos vergonzosos y que sirven bien para misiones como esta. Llegan estos a la isla y ofrecen al Rey los regalos de Vasco de Gama. Después les hacen recorrer el lugar. Los llevan a un simulacro de iglesia católica:]

(11) Allí tenía en retrato figurada
del alto y santo Espíritu pintura,
la cándida paloma dibujada,
sobre la única Fénix[47], Virgen pura.
La compañía santa está pintada
de los doce muy bien la figura,
cuando las lenguas ígneas que cayeran
hicieron que en mil lenguas refirieran[48].

[Baco, mientras tanto, se ha revestido de la figura de un sacerdote cristiano y da culto en el altar «y así con fraude artero/el falso dios adora al verdadero» (12.ª). Vuelven los dos emisarios y le dicen al capitán que sí hay cristianos y un buen recibimiento. Las naves se disponen ya a entrar en la isla, donde los del lugar han preparado armas y municiones para una emboscada. Viendo esto, Venus, desde el cielo, se lanza como una saeta y convoca a las criaturas marinas para que impidan que los lusitanos entren en la

isla. Es una espléndida acción conjunta de nereidas, tritones, con ninfas como Doto, Nise, Nerina, Dione... Venus, directamente, impide que las proas avancen y aleja las naves de la tierra. «Así andaban las ninfas impidiendo/del barco portugués el fin tremendo» (23.ª). Pero en estas maniobras, la nao capitana se dirige sin rumbo hacia una gran roca]

(28) Así huyen los moros y el piloto
que a tan grande peligro los guiara,
creyendo que su engaño ya era noto,
también huye, saltando al agua amara[49].
En tanto, por no dar en el innoto
roquedo, por salvar la vida cara,
echa el ancla por fin la Capitana;
lo que hacen las demás de buena gana.

[29.ª y 30.ª, Vasco de Gama se da cuenta del engaño trazado, y de la forma milagrosa que han salido de él]

(31) "Bien nos muestra divina Providencia
de estos puertos la suerte muy insegura;
bien claro hemos visto la apariencia
que engañarnos quería con premura.
Si ni el saber humano ni prudencia
evitar ese engaño os asegura,
oh, Guarda Divina, ten cuidado,
porque sin ti no puede ser guardado".

[32.ª, Vasco termina esa invocación con «y muéstranos la tierra que buscamos/pues solo en tu servicio navegamos»; de 33.ª a 43.ª pone en escena a Venus que acude ante Júpiter para pedir que se declare definitivamente al lado de los lusitanos. En la descripción de Venus hay pasajes atrevidos como estos versos de la estrofa 36.ª: «le temblaba, al andar, el pecho lácteo» o «por las lisas columnas le trepaban/deseos que como hiedra se agarraban». Vestida de un cendal «que ni el todo descubre ni lo esconde» (37.ª); y «más mimosa que triste al padre habla» (38.ª). Júpiter responde]

(44) "Hermosa hija mía, no sufrirás
ver en peligros a tus lusitanos,
porque nadie de mí consigue más
que esos llorosos ojos soberanos.
Yo te prometo, hija, que verás
cómo se olvida a griegos y a romanos,
por los ilustres hechos que esta gente
ha de hacer en las tierras del Oriente".

[45.ª a 50.ª, Júpiter nombra a Ulises, a Antenor[50], a Eneas... Realizaron hazañas pero «los vuestros cosas grandes intentando/nuevos mundos al mundo irán mostrando». Los

elogios son hiperbólicos: la tierra tendrá mejores leyes, el mar mismo se rendirá ante ellos, conquistarán toda la costa oriental de África... Y tomarán Goa]

(51) "Goa veréis a los moros ser tomada,
la cual vendrá después a ser señora
de todo aquel Oriente y sublimada
con triunfos de la gente vencedora.
Allí, soberbia, altiva y ensalzada,
al gentil que los ídolos adora
duro freno pondrá y a cuanta tierra
a los vuestros intente hacer la guerra".

[52.ª a 59.ª, siguen las profecías de Júpiter. Después manda a Mercurio que busque para los portugueses un puerto seguro; que no se detengan en Mombasa. Va acompañado de la Fama, para que pregone la gesta. Después de estas estrofas, hay un arranque lírico]

(60) Ya medio caminar la noche ha andado
y las estrellas con la luz ajena[51]
tenían al ancho mundo iluminado;
la gente con el sueño pierde pena,
y el capitán ilustre, ya cansado,
de la vigilia en la noche plena,
breve reposo a los ojos daba
mientras la guardia, a cuartos[52], vigilaba.

[61.ª a 66.ª, Mercurio se le aparece en el sueño a Gama y le ordena que huya, que la mar será serena y otro rey más amigo lo espera. Despierta Vasco, cree la verdad del sueño y ordena levar anclas]

(67) Ya las agudas proas apartando
iban las moles húmedas de plata;
ya les sopla el galerno, viento blando,
con suave y seguro movimiento;
de pasados peligros van hablando,
que mal se perdería del pensamiento
los casos grandes en que el alma alerta
escapa del peligro y así acierta.

[68.ª a 74.ª, pasa un día y ven venir dos naves; piensan que son musulmanas pues una vira y se acerca a la costa; la otra se rinde a los portugueses. Vasco espera encontrar en esta un piloto que lo guíe a la India, pero no lo hay, aunque le dicen que lo encontrarán en Melinde[53], el mismo lugar que, en sueños, le dijo Mercurio. Entran en Melinde]

(75) El rey, que ya sabía de la nobleza
que tanto a portugueses engrandece,
los acoge en su puerto con presteza,
como gente fortísima merece;
y con sincero ánimo y grandeza

que al generoso espíritu ennoblece,
les ruega que a su tierra descendieran
para que de sus reinos se sirvieran.

[76.ª a 82.ª, lo hace el rey por medio de un emisario, que ofrece carneros y gallinas y frutas de la tierra; lo agradece Vasco y envía el rey sus presentes, entre ellos un ramo trenzado de coral. Su emisario es un musulmán que dice al rey palabras halagadoras; explica por qué no viene el capitán]

(83) "Y no cures, señor, de que no venga
el nuestro capitán esclarecido
a verle y a servirle porque tenga
sospecha de que tu ánimo es fingido;
sepa que así lo hace porque obtenga
completa ejecución lo decidido:
porque su rey le manda que no vaya
sin la flota a ningún puerto o playa".

[84.ª a 89.ª, termina el mensaje; el rey contesta que comprende que el capitán no baje, pero que él mismo irá a visitarlo, a la flota. Vuelve el mensajero, la gente lo celebra, hay fiesta, con fuegos artificiales]

(90) No faltaron los rayos de artificio,
a trémulos cometas imitando;
los bombarderos hicieron su oficio
cielo, tierra y ondas atronando;
de cíclopes se muestra el ejercicio
en las bombas que fuego están quemando.
Otros, con voces que hasta el cielo herían
instrumentos altísonos tañían.

(91) De la tierra responden igualmente
con fuego dando vueltas con tronido,
el giro corre al aire rueda ardiente,
y ruge el sulfúreo polvo comprimido;
gritos al cielo lanza ya la gente;
el mar se ve en fuegos encendido
y no menos la tierra; como un reto
el festejo resulta así completo.

[92.ª a 94.ª, un nuevo día; el rey de Melinde, con sus nobles, se dirigen a la flota; es singular el atuendo real]

(95) Un traje de damasco rico y fino,
la color Tiria[54], de ellos muy preciada;
en el cuello, collar de oro, do con tino
por arte la materia es humillada[55]
y el resplandor reluce adamantino;
en la cintura, daga bien labrada;

las sandalias, las orlas, en fin, todo
oro y aljófar cubren de gran modo.

[96.ª, la descripción es digna de un cuadro renacentista; el de Melinde viene con un quitasol, acompañado de una música «de áspero son, horrísono al oído», que «sin concierto hacen ruido horrendo». No menos elegante va Vasco de Gama]

(97) Vestido viene Gama al modo hispano,
mas francesa es la ropa que vestía:
de satén de adriática Venecia,
carmesí, lo que la gente aprecia.

(98) Las mangas con botón de oro tomadas,
que al relucir al sol la vista ciega;
las calzas soldadescas recamadas
con puntas de lo mismo, delicadas,
los golpes del jubón junta y allega;
a la moda italiana la áurea espada;
pluma en la gorra un poco ladeada.
pluma en la gorra un poco ladeada.

[99.ª a 103.ª, entre música y ruidos varios se produce el encuentro; el rey de Melinde ofrece amistad, admiración y provisiones; Vasco responde:]

(104) "¡Oh, rey, tú solo mostraste piedad,
benigno con la gente lusitana
que con tanto dolor y adversidad
del mar experimenta furia insana;
aquella alta y divina Eternidad
que rige el cielo y la familia humana
ya que de ti mercedes obtenemos,
te pague, pues nosotros no podemos.

[105.ª a 113.ª, el rey visita la flota y habla tranquilo con Vasco, queriendo estar enterado de muchas cosas; en concreto, de la tierra de donde viene, el origen del reino, las batallas... Así se prepara el canto tercero]

---

[46] No se sabe bien quién podría ser ese dios nocturno. Quizá Héspero, el lucero vespertino, es decir, Venus vista al atardecer.

[47] La única fénix, no la mitológica. María es la única fénix porque no muere.

[48] Excelente pintura de la escena de Pentecostés. Nótese el paralelismo entre las lenguas de fuego que aparecen sobre las cabezas de los apóstoles y las diversas lenguas en que hablan para que todos les entiendan.

[49] Latinismo: amarga.

[50] Ulises y Eneas son bien conocidos. Antenor era consejero del rey de Troya, Príamo, y promovió una solución pacífica al conflicto. Su casa no fue saqueada en la destrucción de Troya. Sobrevivió y es el mítico fundador de ciudadas como Venecia y Padua.

[51] En tiempos de Camoens se pensaba que la luz de las estrellas prevenía del Sol.

[52] Un cuarto de guardia duraba cuatro horas, y había tres cuartos.

[53] Actualmente en Kenia.

[54] Ciudad fenicia famosa por sus tejidos de púrpura.
[55] Así se ve en Ovidio, Metamorfosis, 11, 5: “materiam superabat opus”.

Canto tercero

[Este canto y el siguiente –el relato que Vasco de Gama hace al rey de Melinde– tiene menos interés poético, sea épico o lírico; pertenece más bien a la poesía didáctica. Gama, para hablar de Portugal y de sus reyes, primero describe Europa y sus pueblos con los conocimientos de su tiempo, no ahorrándose algún que otro estereotipo]

(17) Y se descubre allí la noble España:
como cabeza de la Europa queda,
en cuyo señorío y gloria extraña
muchas vueltas ha dado fatal rueda[56];
pero nunca será, con fuerza o maña,
que la Fortuna dominarla pueda,
que surgirán esfuerzos y osadía
en belicosos pechos que ella cría.

(18) Frente de Tingitana[57] está y parece
que allí limita del Tirreno[58] el vaso,
donde el sabido estrecho se ennoblece
y el Tebano a las aguas abre paso[59].
Con pueblos diferentes se engrandece,
cercada por el mar de Oriente a Ocaso:
todos de tal nobleza y valor tanta
que cada cual más digno se decanta.

(19) Tiene al tarraconés, que se hace claro,
sujetando a Parténope, la inquieta[60];
el navarro, el astur, que gran reparo
fueron contra la gente mahometa.
Tiene al cauto gallego, al grande y raro
castellano a quien hizo su planeta
restituir España y señor de ella:
Betis, León, Granada con Castiella.

[Después de este elogio de España, habrá uno mayor a Portugal]

(20) Y ve ahí como cima de la testa
de toda Europa el reino lusitano;
donde acaba la tierra, el mar se apresta
a dar reposo al sol en oceano.
El cielo quiso que en las armas esta
fuera contra el muy torpe mauritano,
y por las playas del África ardiente
pudiera siempre humillar su frente.

(21) Esta es mi dichosa patria amada;

que a ella volver yo pueda vencedor
teniendo ya esta empresa terminada,
y goce de su luz el resplandor[61].
Esta es la Lusitania así nombrada
por Luso o Lisa, del antiguo Baco
hijos fueron, parece, o compañeros[62]
y en ella habitantes los primeros.

[22.ª, sin nombrarlo, habla del valor de Viriato; 23.ª a 41.ª, inicios del reino portugués: Alfonso VI de León y I de Castilla, da el condado de Portugal a Enrique de Borgoña, casado con su hija Teresa. De ellos nació Alfonso Enríquez, que, como Alfonso I (1109-1185) es el primer rey de Portugal independiente, no sin antes guerrear y vencer a su madre, la reina Teresa, que se había hecho con el poder y no quería entregarlo. Reaccionan los castellanos «para vengar la injuria de Teresa», pero Alfonso I resulta vencedor]

[42.ª a 49.ª , dedicadas a las victorias de Alfonso I contra los musulmanes: singularmente la batalla de Urique; aquí el poeta recupera el tono épico]

(50) De ese arte el Moro, atónito y turbado,
busca sin tiento armas muy deprisa:
no huye sino espera, confiado,
con su caballería no remisa.
El Portugués lo embiste denodado
las lanzas atraviesan la camisa.
Unos caen medio muertos y otros van
invocando la ayuda del Corán.

(52) Cabezas por el campo van saltando,
brazos, piernas, sin dueños ni sentido;
de otros las entrañas palpitando,
la faz pálida, el cuerpo amortecido.
Ya pierde el campo el ejército nefando,
corre un caudal de sangre muy esparcido,
y el campo la color también la pierde,
roja se vuelve la que era blanca y verde.

[53.ª, siguen las batallas; después, elogio de las ciudades portuguesas, singularmente de Lisboa. Vuelve a las batallas y cuenta el asedio al reino moro de Badajoz, algo que, por un tratado con el rey de León, no le correspondía. Cuando están a punto de ganar Badajoz llegan las tropas leonesas y vencen a las portuguesas, siendo hecho Alfonso prisionero: «la pertinacia aquí le cuesta cara/ así como acontece muchas veces/; unos hierros las piernas le quebrara» (70.ª). 71.ª a 83.ª, siguen los hechos del reinado de Alfonso y las victorias de su hijo don Sancho, rey desde 1185 a 1211. Muere Alfonso y así lo canta:]

(84) Los altos promontorios lo lloraban,

y de los ríos las aguas llorosas,
los ya sembrados campos anegaban,
en lágrimas corriendo muy piadosas.
Y tanto por el mundo se alargaban
con gran fama sus obras valerosas,
que siempre en su reino le dijeran,
"¡Alfonso, Alfonso!", y ecos repitieran.

[85.ª a 91.ª, dedicadas a Sancho I, a sus victorias contra los moros y a las rebatiñas que hacía en tierras gallegas y leonesas; el tercer rey es Alfonso II (rey 1211-1223) del que apenas dice algo; sigue Sancho II (rey 1223-1248)]

(91) Muerto después Alfonso, le sucede
Sancho segundo, manso y descuidado,
que su desidia abandonar no puede,
que de aquellos que él manda es mandado.
El gobernar el reino a otro quede:
por causa de privados fue privado,
porque como por ellos se regía
en los vicios de elllos consentía.

[92.ª a 118.ª, muerto sin hijos, a Sancho II le sucede su hermano Alfonso III (rey, 1248-1279), que conquista el Algarve; sigue Dionís (rey, 1279-1325), un largo reinado, casi todo en paz, donde se cultivan ampliamente las artes; sigue Alfonso IV (1325-1357), guerrero esforzado, impulsor de la marina; casó con Beatriz de Castilla, hija de Sancho IV; su hija, María, se casó con Alfonso XI de Castilla; Camoens relata que María intercede ante su padre para que ayude a las tropas castellanas en su lucha contra una nueva oleada musulmana, los benimerines, a quienes derrotan en la batalla del Salado (30 octubre 1340 «con mortandad tan larga que memoria/nunca habrá el mundo de mayor victoria» (115.ª)]

[118.ª a 138.ª, el poema se carga a continuación de emoción al contar la historia de Inés de Castro: «el caso triste y digno de memoria/ que del sepulcro a alguien desentierra./ Aconteció a la mísera y cuitada/que fue después de muerta coronada» (118.ª). Al casarse el infante Pedro, hijo de Alfonso IV, con la infanta castellana Constanza, vino como dama de ella Inés de Castro. Pedro la toma como amante y tiene con ella varios hijos; Alfonso IV no lo aprueba y ordena que maten a Inés. Cuando muere Alfonso IV y reina Pedro (de 1357 a 1367), ordena que se le rinda al cadáver de Inés los honores de reina. Camoens recrea el momento previo a la muerte]

(125) Al cielo cristalino levantando
con lágrimas los ojos temerosos
(los ojos; que las manos van atando
uno de los ministros rigurosos),
a los pequeños hijos contemplando,
que tan tiernos criaba y tan mimosos,
cuya orfandad como madre temía,

al abuelo cruel así decía:

(126) "Si ya en las brutas fieras cuya mente
natura hizo feroz de nacimiento,
y en las aves que ponen solamente
en rapiñar el aire todo intento,
con las crías humanas vio la gente
que tenían un tierno sentimiento,
como ya con Semíramis[63] lo hicieron,
y en Roma a los gemelos pecho dieron,

(127) tú, que eres humano en gesto neto
(si es de humano matar a una doncella,
flaca y sin fuerzas por haber sujeto
el corazón de quien supo vencella),
a estas criaturas ten respeto,
si no lo tienes de la muerte de ella:
muévate la piedad suya y la mía,
pues no te mueve la no culpa mía".

(134) Como la margarita que cortada
antes de tiempo fue –cándida y bella–,
por manos de una niña mal tratada
al colocarla en la guirnalda de ella,
trae perdido el olor, color mudada,
así está, muerta, la pálida doncella,
secas las rosas de la faz, perdida
la color blanca y viva con la vida.

[138.ª a 143.ª , siguen los reyes portugueses. A Pedro I sucede Fernando I (rey 1367-1383) "blando", "remiso sin cuidado alguno"; emprendió tres guerras contra Castilla y perdió la tres; no tuvo hijos varones; una hija, Beatriz, casó con Juan I de Castilla, con la condición de que a la muerte de Fernando I, Beatriz sería reina. Lascivo Fernando, no es el único, y el poeta, para disculparlo –y quizá disculparse– pone varios ejemplos de grandes hombres con el mismo achaque –David, Aquiles, Marco Antonio...–, concluyendo:]

(142) Mas, ¿quién puede librarse, por ventura,
de lazos que arma amor tan blandamente,
entre rosas y humana nieve pura,
y el oro y alabastro transparente[64]?
¿Quién de la peregrina hermosura
de un rostro de Medusa propiamente,
que al corazón convierte y tiene reo
si no en la piedra sí en el deseo[65]?

---

[56] La de la Fortuna.
[57] Aquí Tingitana es Marruecos.
[58] Tirreno: el Mediterráneo.

[59] El Tebano es Hércules, que abre el estrecho de Gibraltar.

[60] Por tarraconés entiende a Alfonso V de Aragón, que conquistó Nápoles, antes llamada Parténope.

[61] Prueba bastante clara de que Camoens escribe desde Goa.

[62] Que Luso, el mítico fundador del país, fuese hijo o compañero de Baco aparece varias veces en el poema. Lo que no se explica del todo es por qué, siendo así, Baco está tan en contra de los lusitanos. Quizá porque traen una fe no paga, no la de él.

[63] Esposa del sey asirio Ninrod (hacia el 2100 a.C.) A la muerte de este, gobernó sabia y militarmente. Abandonada de pequeña para que muriera, unas palomas la alimentaron.

[64] Belleza en la mujer: rosas, piel clara, etc.

[65] Medusa convertía en piedra a quien la miraba.

Canto cuarto

[Sigue el relato de Gama al rey de Melinde. 1.ª a 24.ª, se reanuda la historia de los reyes con los sucesores de Fernando I; contiendas con Castilla; los reyes fomentan la marina, en especial el rey Manuel I. Después de un periodo de interregno es rey Juan I, hijo de Pedro, «ainda que bastardo», entre 1385 y 1433. Fracasan las pretensiones de Beatriz y Juan I de Castilla para hacerse con el reino de Portugal, sobre todo por el valor batallero de don Nuno Alveres Pereira[66]]

(15) "¡Cómo! ¿En la alta raza portuguesa
ha de haber quien rehúse el patrio Marte?
¿Cómo de esta provincia que princesa
fue de gente de guerra en cualquier parte,
ha de salir quien niegue la defensa?
¿Quien niegue fe, amor, esfuerzo y arte,
portugués siendo y sin ningún respeto
el propio reino quiera ver sujeto?

[25.ª a 43.ª, preparación y desarrollo de la batalla de Aljubarrota, que aseguró la independencia del Portugal frente a las pretensiones del rey de Castilla. Terminada la batalla, con muchas bajas en los dos bandos]

(44) Unos van maldiciendo y blasfemando
del primero que guerra hizo en el mundo;
otros la sed no sacia van culpando
del pecho codicioso y sitibundo
que, por tomar lo ajeno, al miserando
pueblo expone a las penas del profundo[67],
dejando tanta madre, tanta esposa,
sin hijos, sin marido, dolorosa.

[45.ª a 54.ª, continúan las victorias de don Nuno. El rey Juan I es el primero que ataca la Mauritania y, a la vez, fomenta la marina. Le sucede Duarte I (Eduardo), que reina pocos años (1433-1438) y tuvo que ver el sacrificio de su hermano Fernando]

(52) Caütivo vio a su hermano Fernando,
santo, que a altas empresas aspiraba,
que por salvar el pueblo miserando
del cerco, al sarraceno se entregaba.
Por amor a la patria va pasando
la vida libre que en él se hizo esclava,
por no dar en su rescate Ceuta; quiere
que su mal bien de todos ya se hiciere[68].

[54.ª a 104.ª, largo reinado de Alfonso V –entre 1438 y 1481–, que continúa ganando territorios en África y sigue fomentando la marina; fracasó en su apoyo a Juana la Beltraneja, que disputaba el trono de Castilla a Isabel la Católica. «Fuera por cierto invicto caballero/ si no quisiera ir contra la Iberia»[69]. Le sucede su hijo Juan II, rey entre 1481 y 1495, que fomentó la exploración de la costa occidental africana, en lo que continuó Manuel I, primo de Juan II, y rey entre 1495 y 1521. Él es el que encarga a Vasco de Gama la navegación hasta la India]

(79) "Entre todos os tengo ya escogido
para una empresa tal que a vos se debe:
trabajo ilustre, duro, esclarecido,
que yo sé que por mí os será leve".
"Sin más oírle dije: ¡Oh, rey querido,
aventurarme a hierro, fuego, nieve,
es muy poco por vos, en la atrevida
empresa siento lo breve de la vida".

[Va con él su hermano Pablo de Gama y Nicolás Coello. Hay celebraciones, ceremonias religiosas en la despedida, pero también la expresión del temor de las familias de los navegantes]

(90) Una va y dice: "Oh, hijo, a quien tenía
solo por refrigerio y dulce amparo,
de esta ya muy cansada vejez mía,
que en llanto acabará, penoso, amaro:
¿por qué me dejas, mísera y mezquina?
¿Por qué te vas de mí, mi hijo caro,
para tener un triste enterramiento
en que a los peces sirvas de alimento?".

(91) Suelto el pelo, otra dice: "Amado esposo,
sin quien no puede haber del amor muestra
¿por qué aventuráis en mar furioso
una vida que es mía y no vuestra?
¿Cómo, por un camino tan dudoso,
os deja la amistad tan dulce nuestra?
Nuestro amor, nuestro bien, nuestro contento
¿queréis ponerlo al albur del viento?".

[Embarcan lo más pronto posible, pero antes un viejo desde la playa pone el contrapunto a la heroica empresa:]

(94) "!Oh, gloria de mandar, vana codicia,
de esta vanidad llamada Fama!
¡Oh fraudulento gusto que se inficia
con el aura vulgar que honra se llama!
¡Qué castigo infliges y qué justicia
en vanos pechos que tanto te ama!
¡Qué muertes, qué peligros, qué tormentas,

qué crueldades en él experimentas!

(95) Dura inquietud del alma y de la vida,
fuente de desamparos y adulterios,
sagaz consumidora conocida
de haciendas y de reinos y de imperios.
Te llaman grande, ilustre, esclarecida,
siendo digna de duros vituperios.
Te llaman Fama y Gloria y de tal maña
con esos nombres la gente se engaña".

---

[66] Nuno Álveres Pereira, después de Aljubarrota, se retiró de la vida civil, se hizo carmelita y en opinión general llevó una vida santa. Fue beatificado el 23 de enero de 1918 por el papa Benedicto XV y canonizado el 26 de abril de 2009 por Benedicto XVI. En el santoral se le conoce como san Nuno de Santa María.

[67] Del Infierno.

[68] El príncipe Fernando (1402-1443) murió en Fez (Marruecos), al entregarse prisionero y negarse a que se diera Ceuta como su rescate. Calderón de la Barca escribió sobre él el drama El príncipe constante (1636), muy admirado por Goethe, que lo hizo representar en Weimar en 1810.

[69] Fue derrotado en la batalla de Toro por Fernando el Católico, aunque el portugués príncipe Juan consiguió una casi victoria.

CANTO QUINTO

[Sigue el relato de Gama. 1.ª a 23.ª, zarpan los navegantes. Camoens señala el año: 1497]

(3) La vista poco a poco se destierra
de aquellos patrios montes que quedaban;
lejos el claro Tajo, la alta sierra
de Cintra, donde ojos se alargaban.
Quedaba allí también la amada tierra,
corazones que tanto amor nos daban.
Y cuando todo esto se escondía,
no vimos más, en fin, que el mar y el día.

[Dejan a la izquierda los montes mauritanos, a la derecha la Isla de Madeira, poblada por portugueses desde 1425; Cabo Verde, las Canarias, Sierra Leona, el Congo... Anota las cosas curiosas que suceden en la mar, como el fuego de san Telmo]

(18) "Vi, claramente visto, el fuego vivo
que la gente de mar tiene por santo,
en tiempo de tormenta o viento esquivo,
de tempestad oscura y triste llanto.
No menos fue a todos excesivo
milagro y cosa cierta y de alto espanto,
ver las nubes sorber por caño extenso
las aguas del océano inmenso".

[24.ª a 60.ª, alguien grita: ¡tierra! Desembarcados, encuentran a un nativo, «de pele preta», de piel oscura, al que apresan cuando está pacíficamente recogiendo panales de miel. Le enseñan plata, especias y no se inmuta; le enseñan cuentas de cristal, cascabeles y otras bagatelas «y con esto se alegra grandemente». Pero más tarde resultarán enemigos; ellos se defienden, vuelven a las naves y zarpan. Poco después les viene una furiosa tormenta y en ella se ve la figura de un gigante tan grande que lo comparan con el Coloso de Rodas. Es uno de los episodios más fantasiosos del poema. El gigante les cuenta su historia]

(50)"Yo soy aquel oculto y grande Cabo
a quien llamáis vosotros Tormentorio[70],
que a Ptolomeo, Pomponio, Plinio, Estrabo
y muchos más nunca les fue notorio.
Aquí la costa de África yo acabo
en este nunca visto promontorio,
que hacia el polo antártico se extiende;
yo a quien vuestra osadía tanto ofende".

[Se llama Adamastor, uno de los hijos de la Tierra, Gea; luchó contra Júpiter; se enamoró de la mujer de Peleo, Tetis –Aquiles era hijo de esa pareja–, y por eso va al mar. Tetis no le corresponde, pero él un día creyó verla y fue a abrazarla]

(56) Mi enojo casi impide que lo cuente:
que creyendo en mis brazos a la que amaba
abrazado me vi a un ingente
monte de matorral, dureza brava;
y un escollo tenía frente a frente
que por el rostro angélico tomaba.
Hombre ya no fui más, mas mudo y quedo
y junto a mi roquedo otro roquedo.

(59) Se me mudó la carne en tierra dura;
y mis huesos peñascos se volvieron.
Estos miembros que ves, esta figura,
por estas anchas aguas se extendieron.
En fin, mi tan grandísima figura
los dioses en este cabo convirtieron.
Para que mis desgracias no estén solas,
me anda Tetis rondando entre las olas.

[60.ª a 80.ª, doblan el Cabo y navegan hacia Levante. Ven tierra y desembarcan. Esta vez, buen recibimiento, aportándoles víveres. Se despiden y siguen la ruta. El 6 de enero toman de nuevo tierra y adquieren nuevo abastecimiento. Llegan a otro puerto en el que ven naves que entran y salen. Buen recibimiento, que aprovechan para limpiar las naves de ostras, conchas y otras rémoras. Pero les espera un gran mal]

(81) Y fue que de dolencia cruda y fea
(como jamás yo vi) mal acabaron
muchos la vida, lejos de su aldea,
y los huesos por siempre sepultaron.
¿Quién habrá que sin verlo lo crea,
que de forma cruel se les hincharon
las encías en la boca y crecía
una carne que luego se pudría?[71]

(83) En fin, que en esta incógnita espesura
dejamos para siempre compañeros
que en tal camino y tanta desventura,
con nosotros fueron aventureros.
¡Qué fácil halla el cuerpo sepultura!
Cualquier onda del mar o unos oteros
recibían los huesos lastimeros.

[84.ª a 100.ª, cuenta cómo llegaron a Mozambique, en la historia ya conocida y, en fin, a Melinde, a cuyo rey habla. Termina el canto diciendo que los héroes antiguos tuvieron quien les cantase. Por fortuna, ahora, también los portugueses]

(99) Agradece a las Musas nuestro Gama
que el amor patrio a ellas las obliga
a los suyos hoy dar gran nombre y fama,
al contar esta bélica fatiga.
Que ni él ni otro que cual él se llama
soñaban a Calíope tan amiga.
Y a las hijas del Tajo que dejaron
de tejer oro y así le cantaron[72].

---

[70] Cabo de las Tormentas lo denominó el primero que llegó, el portugués Bartolomé Días, en 1488. En el extremo sur de África, es el Cabo de Buena Esperanza.

[71] La enfermedad del escorbuto.

[72] Uno de los momentos en los que Camoens se hace valer.

Canto sexto

[1.ª a 38.ª, el rey de Melinde los agasaja y los festeja, mostrándose muy amigo. Vasco de Gama piensa que no pueden quedarse más y zarpan. Esta vez el piloto que les proporciona el rey es bueno y los guía por la buena ruta. Entonces interviene de nuevo Baco, que no está dispuesto a permitir que Lisboa sea la nueva Roma. Baja al reino de Neptuno para ponerlo en contra de los lusitanos. La descripción de este reino empieza así:]

(8) En lo más interior de las profundas
altas cavernas donde el mar se esconde,
de do surgen las ondas furibundas
cuando al soplar del viento el mar responde,
allí vive Neptuno y las jocundas
nereidas y otros dioses; allí donde
las aguas dejan sitio a las ciudades
que habitan las marinas deidades.

(9) Descubre un fondo nunca descubierto,
las arenas allí de plata fina,
torres altas se ven a mar abierto,
de transparente masa cristalina.
Cuando se acerca más el ojo experto
tanto menos la vista determina
si es cristal lo que ve o es diamante:
tanto se muestra claro y rutilante.

[Toda la descripción es de soberbia belleza, pero Baco no se fija. Quiere hablar con Neptuno que ya lo espera, maravillado «de ver que realizando aquel camino/ llega al reino del agua el rey del vino» (14.ª). Baco le pide que llame a todos para que le oigan. Neptuno manda a Tritón que los convoque: Anfitrite, mujer de Neptuno; Océano, Nereo y Doris, Proteo, Panópea... Baco deplora la osadía de esos navegantes y teme «que imponiendo hasta a cielo y mar sus nombres/ vengan dioses a ser, nosotros hombres» (29.ª). Deplora que una generación que toma su nombre de un vasallo suyo (Luso) va aún más lejos: «vosotros, a quienes toca la venganza/ ¿por qué mostráis ahora tal tardanza?» (31.ª). Deja de hablar, porque está llorando: «las lágrimas le saltan con que luego/ las deidades del agua se hacen fuego» (34.ª). Todos se excitan; Neptuno manda a Eolo que desate fuertes vientos]

[39.ª a 69ª, mientras tanto, para no rendirse al sueño, los marineros desean oír una historia. Camoens intercala aquí un caballeresco relato que no viene muy a cuento y alarga el poema: cómo doce caballeros portugueses fueron a Inglaterra a defender el honor de doce damas, ofendidas por doce pares ingleses]

[70.ª a 99.ª , no se conoce el fin de la historia, porque el maestre despierta a todos y anuncia una tormenta. Las velas se inclinan y con ellas la nave; entra el agua por la borda; achican; caen rayos cuales nunca se habían visto]

(80) Viendo Vasco de Gama ser tan cierto
que el fin de su designio se perdía,
viendo el mar ora hasta el infierno abierto,
oración con fervor al Cielo hacía,
confuso en su temor, de vida incierto.
Porque ningún remedio le valía,
reclama aquel remedio santo y fuerte
que lo imposible puede, de esta suerte:

(81) "Divina Guardia, angélica, celeste,
que cielo, mar y tierra señorea,
tú que a todo Israel remedio diste
por en medio la gran mar eritrea[73],
tú, que a Pablo libraste y defendiste,
de sirtes arenosas y olas feas[74],
y guardaste, con hijos, al segundo
poblador de anegada y vacuo mundo[75].

(82) Si tengo muchos trances peligrosos
de Caribdis y Scilas ya pasados,
otras sirtes y bajos arenosos,
otros acroceráunios[76] dominados,
al fin de tantos casos trabajosos,
¿por qué somos de ti desamparados,
si este nuestro trabajo no te ofende
y solo tu servicio él pretende?"

(La tormenta no cesa, se agrava).

(85) Mas ya la amable Estrella cintilaba
por delante del Sol, al horizonte,
mensajera del día y visitaba
el largo mar, la tierra, río, monte.
La diosa que esa estrella gobernaba
de quien huye el signífero Oriente[77]
cuando así vio en el mar la cara armada,
de ira y de furia fue tocada.

[Es Venus, que sabe que eso es obra de Baco. Manda a las ninfas que con guirnaldas de rosas se presenten ante los vientos. «Ablandar determina con amores/ de los vientos la horrenda compañía» (87ª). Galatea convence al duro Noto. Se hace la calma y navegando con buen viento divisan al fin la costa de Calicut[78]. Vasco de Gama da gracias al Cielo. Y Camoens ofrece esta reflexión]

(95) Por medio de estos hórridos castigos,
de estos graves trabajos y temores,
alcanzan los que son de fama amigos
las honras inmortales y mayores.
No cobijados siempre en los antiguos
nobles troncos de sus antecesores;
no en lechos dorados, ni entre finas
de Moscovia cubiertas cibelinas.

(96) No con manjares nuevos y exquisitos,
no con paseos mórbidos y ociosos;
no con varios deleites infinitos
que afeminan los pechos generosos;
no con nunca vencidos apetitos,
que la fortuna trae, tan mimosos:
no en cuerpo vil que impide que te mudes
para que en ti florezcan las virtudes.

(97) Sino con el buscar con fuerte brazo
honras no parlanchinas sino mudas,
vistiendo el duro arnés sin embarazo,
sufriendo tempestades y ondas crudas,
venciendo grave frío en el regazo
de regiones sin sol y yertas, nudas;
engullendo, podrido, el alimento
que supo cocinar el sufrimiento.

---

[73] El paso del Mar Rojo, por Moisés y el pueblo judío.
[74] San Pablo, como se relata en los Hechos de los Apóstoles, 27, 15-17.
[75] Noé.
[76] Acroceráunio era un famoso promontorio del Epiro; aquí en el sentido de promontorios difíciles.
[77] Orionte es Orión, una de las constelaciones más visibles, mensajera de tempestades. Huye ante Venus, estrella de la mañana, y anuncio de bonanza.
[78] Hoy Kozhikode, próspera ciudad de medio millón de habitantes, al sur del estado indio de Kerala.

Canto Séptimo

[1.ª a 13.ª, saludo y advertencia del poeta a los que por fin llegan a su meta y destino. «Ya habéis llegado, ya tenéis delante/ la tierra de riquezas abundante» (1.ª). Canto a los portugueses, un pueblo pequeño: «que tan pequeña parte sois del mundo» (2.ª), «pocos cuanto fuertes»; «vosotros, por muy pocos que seáis/ un gran servicio a la cristiandad dais» (3.ª).

[4.ª a 14.ª, comparaciones con otros pueblos: alemanes: «al sucesor de Pedro rebelado» –refiriéndose al protestantismo–; «el duro inglés», refiriéndose a Enrique VIII (5.ª); «¿pues qué diré de ti, francés indigno/ que el nombre Cristianísimo quisiste/ no para defenderlo ni guardarlo/ sino para ir en contra y derribarlo» (6.ª)[79]; ve a Italia sumida en «vicios mil y de ti misma adversa» (8.ª). Y a todos juntos: «¿No véis la divina sepultura/en poder de unos canes bien unidos/ que se apoderan de la antigua tierra/ haciéndose famosos por la guerra?» (9.ª). Ellos juntan su ejército contra los pueblos amantes de Jesús. «Y entre vosotros la fiera de Aleto[80]/ siembra siempre cizañas repugnantes» (10.ª). Estas estrofas son un valioso testimonio histórico de la preocupación en Europa por la amenza turca[81]]

(13) Griegos, tracios, armenios, georgianos
contándoos están que el pueblo bruto
somete hijos de ellos a profanos
preceptos del Corán (¡duro tributo!).
De castigar los hechos inhumanos
gloriaros con pecho fuerte, astuto,
y no busquéis loores presuntuosos
de ser, contra los vuestros, poderosos.

[(14.ª) En cambio, el pueblo lusitano se lanza a conquistar tierras en África y en Asia: «no faltará cristiano atrevimiento/en la pequeña casa lusitana»]

[15.ª a 41.ª, vuelve a la situación de la armada. Primero, una descripción de India, desde el Indo al Ganges. Fondeando frente a Calicut manda un emisario al rey del territorio. La gente se agrupa curiosa. Entre ella, un musulmán, llamado Monzaide, nacido en Berbería, conocedor del reino portugués, que le pregunta al emisario qué les trae a este mundo. Responde: «vinimos a buscar el Indo ardiente/ do nuestra ley divina se acreciente» (25.ª). Monzaide le dice que el rey está ausente, pero que mientras tanto él lo hospedará en su casa. Luego vuelven los dos a la flota. Vasco acoge amablemente a Monzaide y este les informa de lo ocurrido en Malabar. Había un rey poderoso, Perimal. Vinieron después árabes que lo convirtieron al Islam. El rey decidió abandonar su reino y viajar hasta donde «cultos el Profeta tiene»; antes reparte su reino entre nobles, pues no

tiene hijos. Se olvidó de uno, a quien amaba, que llegó el último, pero le dio Calicut con el título de Emperador, mandando sobre los otros reyes. Es el Samorim, zamorín[82]]

[Explica luego que en la población hay dos clases de gente: los Naires, ricos, y los Póleas, pobres, que no pueden mezclarse con los anteriores; son los últimos de las castas inferiores, los parias]

(38) Porque los que usan siempre el mismo oficio,
tener no pueden mujer de otro: es su suerte;
ni sus hijos tener otro ejercicio
que el de sus padres, eso hasta la muerte.
Para los Naires ciertamente es vicio
ser tocados por Póleas, y, si advierte
alguno haberlo sido, de seguro
se limpia todo para hacerse puro.

[Los Naires son gente de armas; sus religiosos se llaman bramanes]

[42.ª a 87.ª, el zamorín ya está en Calicut y envía a unos nobles, presidido por Catual, a recibir a los extranjeros, que ya tienen permiso para desembarcar. Recorren la ciudad ante gran expectación. Llegan a un templo. Les llaman la atención las estatuas de los dioses]

(48) Uno con cuernos en testa esculpidos,
como Júpiter Hamón en Libia estaba;
otro en cuerpo con dos rostros unidos
como de antiguo a Jano se pintaba;
otro con muchos brazos esparcidos,
a Briareo[83] parece que imitaba;
otro el gesto y la faz canina
como Anubis de Menfis se imagina.

[Se anota también los relieves, con escenas de la historia india, incluida la campaña de Alejandro Magno, «que no ya de Filipo, mas de fijo/ se proclama de Júpiter por hijo» (54.ª). Entran por fin ante el rey, que está masticando una yerba verde[84]. Un bramán acompaña a Vasco hasta el rey y este le indica que se siente. Y Vasco habla:]

(60) "Un gran rey de los lugares donde
con perpetuo girar voluble el cielo
en la tierra a la Tierra el sol esconde,
dejándola cubierta en negro velo,
al oír el rumor, que allá responde
el eco, de que está del indio suelo
en ti todo el poder y majestad
quiere contigo unirse en amistad".

[Paz, amistad, sí, pero también negocio: «comercio consentir» (51.ª). Y ayuda militar, si se necesitare. El zamorín le responde que lo consultará con su consejo. Mientras tanto, que descansen. Catual llama a Monzaide para informarse. Monzaide, entre otras cosas le dice:]

(69) "Tienen ley de un Profeta que engendrado
fue sin hacer en la carne detrimento
de la madre, y su aliento está aprobado
por Dios que tiene el orbe en regimiento".

[Catual desea ver las naves. Llegan a la flota y Catual admira los barcos. Gama le ruega que se siente y le ofrece vino, pero Catual no acepta: «que la secta que sigue así lo impide» (76.ª)]

[Antes de seguir con lo sucedido en Calicut, Camoens pide ayuda a las musas del Tajo. Es un valioso testimonio que confirma todo lo que se sabe sobre la pobreza en la que el poeta vivió la mayor parte de su vida]

(79) Mirad que ha mucho tiempo que cantando
voy al Tajo, a nuestros lusitanos,
y Fortuna me trae peregrinando
nuevos trabajos, y nuevo daño insano.
Ayer peligros de la mar pasando,
hoy de Marte los hechos inhumanos,
como Cándace[85] si llega la hora suma:
una mano en la espada, otra en la pluma.

(80) Ahora, con pobreza aborrecida,
por ajenos hospicios degradado,
ahora nueva esperanza adquirida,
de nuevo, más que nunca, derribado:
Ahora escapando apenas con la vida,
que de un hilo pendía muy delgado[86].
Que no menos milagro fue librarse
que al rey judaico el poder salvarse[87].

(83) Tan en males probado, ya es forzado
que vuestro amor ya nunca me fallezca,
principalmente aquí, que ya he llegado,
adonde hechos grandes engrandezca.
Conceded vuestro amparo, que he jurado
no gastar loa en quien no lo merezca.
Ni por miedo a no ser agradecido
ensalzaré a orgullo muy subido.

(87) Cantaré solo a los que expusieron
por su Dios y su rey la amada vida,
y perdiéndola grande fama hubieron,
por sus obras y gestas merecida.

Febo y las Musas hasta ahora me siguieron:
me doblarán la llama concedida.
Y, mientras, tomo aliento descansando,
para después seguir aún más cantando.

---

[79] Los reproches al Inglés y al Francés se refieren a que no defienden Jerusalén y el Francés, singularmente Francisco I, incluso se alía con los turcos. Por ejemplo, en la batalla de Lepanto –1571, casi el mismo año de aparición de Os Lusíadas–, Francia no participa, porque para debilitar el predominio de España tenía secretas alianzas con los turcos.

[80] O Alecto: una de las Erinias o Furias.

[81] Hubo un primer asedio a Viena, por el Imperio Otomano, en 1529. Otros intentos en el siglo XVII, como el de 1683.

[82] Título que llevaban los reyes de esa parte de la India.

[83] En la mitología griega, gigante hijo de Urano y de Gea; tiene cien brazos.

[84] Sin duda la hoja de betel, el paan, una muy antigua costumbre que continúa hoy.

[85] Cándace, hija de Eolo. Acusada de incesto con uno de sus hermanos, se le entrega una espada y se decreta que se dé muerte a sí misma. Cuando estaba para hacerlo, escribe una carta al rey; de ahí lo de espada y pluma.

[86] Alusión a cuando Camoens se salvó, nadando, de un naufragio, en 1558.

[87] Ezequías, al caer enfermo y anunciarle Isaías que iba a morir, pidió a Yahveh que lo librara de la muerte y, oída su oración, se le concedieron quince años más de vida (Isaías, 38, 1-8).

Canto Octavo

[1.ª a 44.ª, Catual ve en las banderas de la nave capitana pinturas que ilustran la historia de Portugal y de sus héroes. El primer representado es Luso, del que no se despeja la duda de si fue hijo o compañero de Baco. Pablo de Gama explica las pinturas. Toda esta parte es casi siempre repetición o variación de lo que ya ha se ha contado]

[45.ª a 55.ª, se consulta a los arúspices y advierten estos al rey que los recién llegados traerán males al reino. Por su parte, Baco, tomando la forma del profeta Mahoma, se aparece a un devoto musulmán y lo predispone contra los portugueses. El devoto convence a otros y todos juntos se ganan a los consejeros del rey. Camoens aprovecha esta ocasión:]

(54) ¡Oh, cuánto debe el rey que bien gobierna
ver que los consejeros y privados
de concïencia y de virtud interna,
y de sincero amor sean dotados!
Porque como se halla en sede superna,
mal puede de los hondos y muy cuitados
negocios adquirir noticia entera
sino de una prudente consejera.

(55) Mas tampoco diré que cuesta tanto
tener una conciencia limpia y cierta,
y que solo se halle en humilde manto
(do acaso la ambición está encubierta).
Un hombre puede ser muy justo y santo
y en negocios de mundo nunca acierta;
que mal puede tener de ellos cuenta
una conciencia solo a Dios atenta.

[56.ª a 78.ª, el zamorín cree, por un lado, las calumnias de sus consejeros sobre los portugueses; pero, por otra parte le tientan los posibles negocios y sus ganancias. Llama a Gama y le dice que sabe que miente, que no tiene rey ni patria, que lleva una vida errabunda. Que si Gama fuese enviado del rey le traería importantes presentes. En fin, si es un desterrado, lo acoge. Si es un pirata, también lo entenderá, que la vital necesidad obliga a todo. Gama se defiende y toca un punto importante:]

(68) "Si con grandes presentes de alta estima
me exiges la verdad de lo que digo,
sabe que vine a hallar en este clima
el reïno que Dios puso a tu abrigo.
Mas si mucho la suerte me sublima
y retorno a mi reino y suelo amigo,
verás entonces el gran presente y rico

que a mi vuelta traeré: lo certifico".

[El rey se convence de la sinceridad de Gama]

(77) Esto unido al muy ansiado provecho
que espera del contrato lusitano,
le hace creer más y más derecho
al Capitán que al consejero insano.
En fin, le dice a Gama que de hecho
vaya a la escuadra y por otra mano
mande a tierra a su gusto alguna prenda
que por la especiería trueque o venda.

[78.ª a 99.ª, Catual, sin embargo, sigue de acuerdo con los musulmanes dirigidos por Baco y prepara una traición: matar a Gama e incendiar las naves portuguesas. Detiene a Gama y solo lo libera a cambio de las mercancías que le traen de la armada. Todo este manejo, tan poco poético, da pie a la siguiente estrofa, con tema incoado en «el dinero, que a todo nos obliga» (96.ª)]

(98) Este rinde fornidas fortalezas
hace traidores, falsos los amigos;
a los más nobles hace hacer vilezas,
y entrega capitanes a enemigos.
Corrompe virginales las purezas,
sin temer nunca los justos castigos.
Este deprava a veces hasta la ciencias,
y los juicios y ciega las conciencias.

CANTO NOVENO

[1.ª a 12.ª, Catual y los demás conspiradores intentan que los portugueses sigan en Calicut, pues se espera que de Gidá[88], puerto cercano a La Meca, vengan tropas musulmanas, maten a los portugueses y se hagan con las naves. Pero el fiel Monzaide, enterado de la conspiración, avisa a Gama. Finalmente, el capitán decide que lo mejor es marcharse de allí]

(13) Costa abajo navega, porque entiende
que en vano con el rey trabajaba
por asentar la paz, y bien comprende
que ahora el comercio no bien se llevaba.
Pero como la tierra que se extiende
por la Aurora sabida ya dejaba,
con esta nueva y prendas que traía
a la patria contento se volvía.

[14.ª a 17.ª, entre lo que lleva están: pimienta, nuez (moscada), clavo, canela. Se lleva también a Monzaide, «que inspirado de angélica influencia/ quiere seguir de Cristo la luz pura», «tan lejos de su patria halló manera/ de subir a su patria verdadera» (15.ª)]

[18.ª a 95.ª, el resto del canto es una invención curiosa y algo desorbitada: Venus premia a sus valerosos lusitanos y los lleva a una isla paradisíaca, para que disfruten de todos los placeres, también de las nereidas que estarán a su disposición, no sin antes Cupido, llamado por su madre, haya herido a ellas con sus amorosas flechas, Venus...]

(22) Quiere que allí acuáticas doncellas
esperen a los fortísimos varones,
(todas tienen el título de bellas,
gloria a los ojos, dolor a corazones),
con danzas y canciones, pues con ellas
inducirán secretas aficiones.
Para que más a gusto bien hubieren
aquellos a los que ellas bien quisieren.

[Amor y una legión de amorcillos preparan sus flechas. Venus le dice a su hijo:]

(40) "Mi intento hoy es que bien heridas
las hijas de Nereo en mar profundo,
de amor por lusitanos encendidas
(ellos vienen de hallar un nuevo mundo),
todas en esta isla convenidas:
isla que en el Océano rotundo
yo ya les tengo a tiempo preparada
del don de Flora y Céfiro adornada[89].

[Cupido accede, pero añade que necesitan también a la Fama, para que pregone entre las nereidas el valor y el mérito de los lusitanos]

(47) Arroja el fiero mozo sus saetas
una tras otra y el mar gime a sus tiros:
derechas van a las ondas inquietas,
y algunas van trazando bellos giros.
Caen las ninfas, lanzando en las secretas
entrañas ardentísimos suspiros:
y caen aun sin ver la cara que se ama,
que tanto como el ver puede la fama.

[En tanto, llega la flota y los marineros ven ya la isla]

(54) Tres hermosos oteros se mostraban
altos, con apostura gracïosa,
de gramíneo esmalte se adornaban
en la ínsula alegre y deleitosa.
Claras fuentes y límpidas manaban
de la cumbre en verdura lujuriosa,
donde pisando piedras se deriva
la sonorosa agua fugitiva.

[La descripción que sigue es la clásica del *locus amoenus*: valle, remanso, manzanos, naranjos, jazmín, citronero, limón, álamos, mirtos, pinos, ciprés, cerezas, moras, vides, peras, violetas, lirios, rosas, azucena, mejorana, jacintos, margaritas... No faltan pájaros cantando y alegres animales, como la fugaz liebre o la tímida gacela. Cisnes, ruiseñores...]

[Llegan los marineros: unos quieren cazar, otros pasean... Pero de pronto ven, entre las ramas, «colores que la vista juzga y siente/ que no son ni de rosas ni de flores» (68.ª). Corren detrás de las diosas que «poco a poco, sonriendo y gritos dando/ se dejan por los galgos ir tomando» (70.ª).

(83) ¡Oh, qué besos de fuego en la floresta,
y qué mimoso coro resonaba!
¡Qué suspiros tan suaves, qué ira honesta
en sonrisas alegres se tornaba!
Y lo demás, de mañana o en la siesta,
que Venus con placeres inflamaba,
mejor probarlo es, que no juzgarlo,
o júzguelo quien no pueda probarlo.

---

[88] Aun hoy el mayor puerto de Arabia, en el Mar Rojo.
[89] Flora, diosa de la vegetación; Céfero, una brisa suave y agradable.

CANTO DÉCIMO

[1.ª a 73.ª, siguen en la isla paradisiaca. La diosa Tetis, que ha sido el amor de Gama, ofrece a todos un banquete. Luego, en un hermoso canto, se anuncia los claros varones que vendrán al mundo. Para Camoens una fácil profecía contar, en 1498 –casi al final de la expedición de Gama– lo que había ocurrido después hasta 1572]

(2) Las bellas ninfas van con los amantes,
tomados de la mano y rientes;
suben a los palacios radïantes,
ornados de metales relucientes.
Dispuestos por la reina hay abundantes
mesas llenas de cibos excelentes,
y que naturaleza flaqueda
se vea buenamente restaurada.
(3) Allí en sillas se sientan cristalinas,
todos, de dos en dos, amante y dama,
y a su cabeza en otras de oro finas,
está con la gran diosa el claro Gama.
Las viandas suaves y divinas
que atrás dejan de Egipto antigua fama,
se acumulan en ricos platos de oro,
traídos del Atlántico tesoro.

[Camoens interrumpe el relato para hacer una nueva invocación a las musas, y una queja por su situación]

(8) Y dice: "Aquí, Calíope mía, te invoco,
al fin de este trabajo, porque en pago,
me des algo que en vano yo pretendo,
el gusto de escribir, que estoy perdiendo".
(9) Van los años corriendo y del estío
hasta el otoño ya no queda mucho;
la Fortuna mi ingenio torna frío,
y por jactarme de él ya yo no lucho;
los disgustos me van llevando al río
del negro olvido y de un suelo ya cucho.
Mas dame tú cumplir, oh musa mía,
con lo que tanto debo a patria mía.

[10.ª a 74.ª, la diosa Tetis canta y cuenta lo que sucederá en Calicut; las gestas de Duarte Pacheco, de quien se dice que llegó a Brasil, cosmógrafo, defensor de la fortaleza de Cochim; de Tristao da Cunha, descubridor de las islas que llevan su nombre, el lugar más apartado de la Tierra; de Cristovao de Gama, hijo de Vasco, que combatió victorioso en Etiopía contra los musulmanes, pero en la última batalla fue derrotado, preso y torturado, muriendo a consecuencia de eso, a los veintisiete años; de Pedro de

Mascarenhas, navegante, descubridor de la isla de Diego García; de Gomes de Sequeira, uno de los primeros en llegar a las Islas Carolinas; de Jorge de Meneses, gobernador de las Molucas. Y no falta una elogiosa mención del jesuita Gonçalo de Silveira, sucesor de san Francisco Xavier en la India, y muerto mártir en 1561.

Nombra a todos los gobernadores o virreyes de la India, hasta 1540: Francisco de Almeida, primer virrey, a quien mató en Sudáfrica una tribu indígena[90]; Afonso de Alburquerque, que tomó Goa; Lopo Soares de Albergaria; Diego Lopes Sequeira; Duarte de Meneses; Enrique Meneses; Lopo Vaz de Sampaio, para Camoens el peor de todos; Nuno da Cunha, hijo de Tristao; Afonso Garcia de Noronha; Estevao de Gama, hijo de Vasco; Martim Afonso de Sousa, destructor de la armada de Calicut; Joao de Castro. De Gama dice: «También, tú, Gama, en pago del destierro/ en que estás y estarás después de nuevo/ con título de Conde y honras nobles/gobernarás la tierra que tu hallaste» (53.ª)[91]]

[74.ª a 119.ª, acaba el canto y Tetis se dirige a Gama y le invita a que la siga; suben a una cumbre y allí le enseña un globo en el aire, que es el trasunto reducido de todo el universo. «Quien cerca el derredor este rotundo/ globo y su superficie tan labrada/ es Dios, mas lo que es Dios nadie lo comprende/; a tanto humano ingenio no se extiende» (80.ª). La cosmología es aún ptolemaica: el Empíreo como primera esfera. Después, los planetas, con una importante observación]

(82) "Aquí los verdaderos y gloriosos,
dioses están, que yo, Saturno y Jano,
y Jove y Juno somos fabulosos,
fingidos, inventados, humo vano;
solo para hacer versos deleitosos
servimos; y si más el arte humano
nos dio, fue solo que el ingenio vuestro
a estos astros pusiera el nombre nuestro".

[Nombra las constelaciones; luego los planetas: Saturno, Júpiter, Marte, Venus, Mercurio. Se detiene en la Luna. Finalmente, en el centro, la Tierra. Y en la Tierra, Europa: «Más alta que otras en política y fortaleza», África, «inculta y llena toda de brutalidad».

(92.ª). Sube hasta Suez y el Sinaí, donde dice que empieza Asia, describe las tierras del Tigris y el Eúfrates, Persia, en fin Ceilán, la India. Se detiene en la ciudad de Narsinga, porque custodia «el cuerpo de Tomás, varón sagrado/ cuya mano a Jesús tocó el costado» (108.ª). Se detiene en los milagros de Tomás, que encienden la envidia de los bramanes, que ven peligrar su dominio. Uno de ellos]

(114) A un hijo suyo mata y luego acusa
de homicidio a Tomás, que era inocente;
falsos testigos llama, cual se usa,
y a muerte lo condenan brevemente.
El santo, que no ve mejor excusa
que apelar a aquel Juez Omnipotente,
quiere, a vista del rey y los señores,

que se vean prodigios aún mayores.

(115) Manda que el cadáver sea traído,
lo resucitará y, demandado,
dirá su matador y así creído
será por testimonio bien probado.
Vieron todos al mozo vivo, erguido,
en nombre de Jesús crucificado,
dar gracias a Tomás que le dio vida
y descubrir al padre, al homicida.

(117) Un día que al pueblo Tomás predicaba,
fingen entre la gente un gran ruido
(ya Cristo en este tiempo le ordenaba
que, padeciendo, al cielo sea ascendido)
la multitud con piedras que tiraba
da en el santo, en hinojos ya rendido.
Uno de los verdugos por más priesa
el pecho con cruel lanza le atraviesa.

(118) Indo y Ganges, Tomás, te están gimiendo,
llora toda la tierra que pisaste,
y las almas que tú ibas vistiendo,
con la fe que tan bien enseñaste.
Los ángeles, cantando y riendo,
te acogen en el Cielo que ganaste.
Te rogamos que a Dios tu ruego ofrezca,
que a la gente de Luso favorezca.

[120.ª a 141.ª, sigue describiendo la India: el Ganges, «donde sus pobladores/ mueren bañados y con la certeza; de que aun siendo grandes pecadores/ el agua santa lava y da pureza» (121.ª); Camboya, río Mekong, Laos, Malaca, Sumatra, Singapur, China, Japón («donde nace plata fina/ e ilustrado será con ley divina»).

No se olvida de las islas de los mares de Oriente y de Occidente: Tidor, Ternate, Banda, Borneo, Sunda, Ceilán, Maldivas, Socotora, Massa, Madagascar...

Magallanes es nombrado en su hazaña, pero, portugués de hecho, no lo fue en la lealtad (porque sirvió a España), en lo que Camoens no se muestra justo, porque Magallanes murió en la empresa que sería la primera circunnavegación del mundo]

[142.ª, acaba Tetis de mostrar el globo y anima a Gama a que embarque ya con los suyos]

(143.ª) Así fueron cortando el mar sereno,
con viento siempre manso, nunca airado,
hasta que a ver volvieron el terreno,
en que nacieran, siempre deseado.
Entraron por la hoz del Tajo ameno:
a la patria, al rey temido, amado,
gloria y premio dan a quien les mandó
y con nuevos honores se ilustró.

[Camoens se toma un descanso]

(145) Musa, no más, no más, la lira tengo
destemplada, la voz enronquecida,
y no del canto, más de ver que vengo
y canto a gente sorda, endurecida.
Favor a este ingenio que entretengo
no da la patria, no, que está metida
en gusto de codicia, en la rudeza
de una austera, apagada y vil tristeza.

[Se dirige luego al rey recordándole que es señor de «vasallos excelentes», expuestos a todos los peligros, siempre dispuestos a servir sin replicar, prestos, alegres. Le pide que los favorezca, que los alivie de leyes rigurosas]

(149) Favoreced a todos en sus oficios,
según sea su vida y su talento;
háganse religiosos ejercicios,
en ruego por el vuestro regimiento.
Y ayuno y disciplina por los vicios,
y porque la ambición no se haga viento
que el buen creyente, fiel y verdadero,
no va en busca de fama o de dinero.

(151) Haced, señor, que nunca admirados
alemanes o galos, ítalos, ingleses
puedan decir que son para mandados
y no para mandar los portugueses.
Consejos solo oíd de ejercitados
que vieron muchos años, muchos meses,
porque aunque en quien sabe mucho cabe,
en lo concreto el experto más sabe.

[El cierre del canto y del poema es una hiperbólica alabanza al rey]

(156) Ahora, haciendo que más que de Medusa
tema la vista tuya el monte Atlante[92],
ahora rompiendo en campos de Ampedusa[93]
al moro de Marruecos y de Trudante[94],
a mi jocunda y estimada musa
haré que en todo el mundo a vos cante:
de suerte que Alejandro en ti se vea
sin que envidiado el gran Aquiles sea.

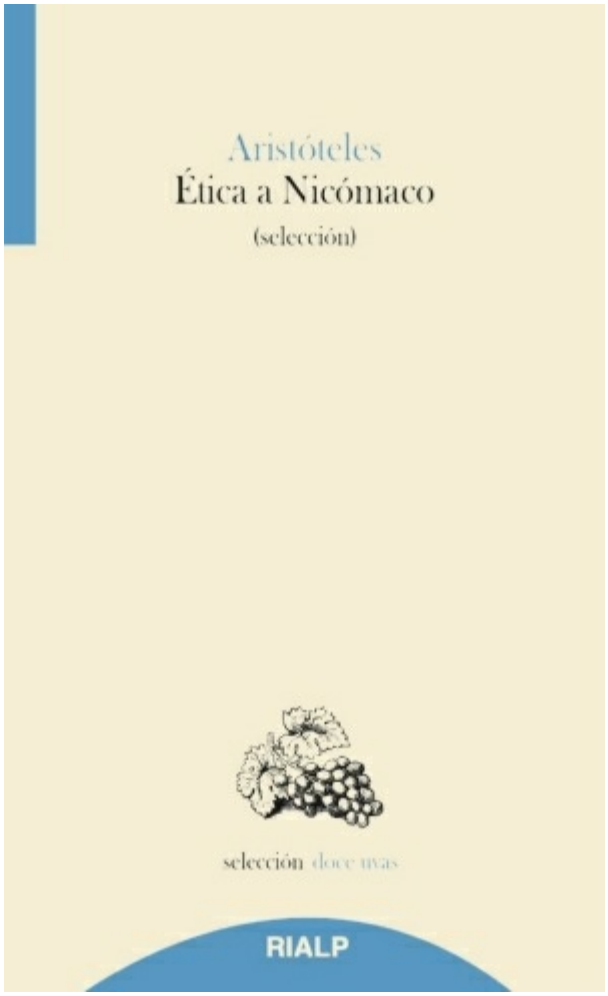
---

[90] Su hijo, Lourenço de Almeida, fue un distinguido militar que hizo tributario a Ceylán del rey de Portugal y abrió el camino a las conquistas portuguesas en el Índico.

[91] Vasco de Gama tuvo los títulos de conde de Vidigueira, almirante del mar Índico. Enviado en 1524 como virrey a la India, para sustituir a Duarte de Meneses, falleció ese mismo año.

[92] Por Marruecos donde está el Atlas y, por extensión, toda África.

[93] Es el cabo Espartel, a pocos kilómetros de Tánger.
[94] Ciudad marroquí: Tarudant.


Aristóteles
Ética a Nicómaco
(selección)
selección doce uvas
RIALP

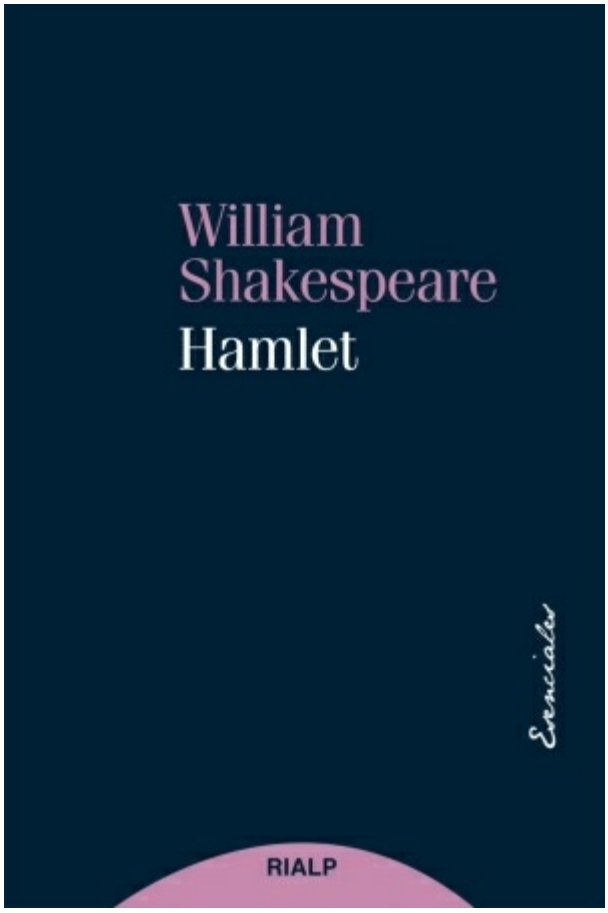
Ética a Nicómaco

Aristóteles
9788432148545
98 Páginas

Cómpralo y empieza a leer

La Ética a Nicómaco es una colección de textos de Aristóteles, destinados a ser leídos y discutidos en el Liceo, su escuela en Atenas. Examina la naturaleza de la virtud y el contenido de muchas de ellas, reflexiona sobre la felicidad, el placer y el dolor, y ofrece sobre todo un excelente tratado sobre la amistad. Esta selección recoge textos que gozan de vigencia universal tanto en el espacio como en el tiempo.

Cómpralo y empieza a leer


William
Shakespeare
Hamlet
Ejemplar
RIALP

Hamlet

Shakespeare, William
9788432149214
232 Páginas

Cómpralo y empieza a leer

La tragedia de Hamlet, príncipe de Dinamarca, es la pieza más larga de Shakespeare, y una de las más influyentes y traducidas de la literatura inglesa. El rey de Dinamarca es asesinado por su hermano Claudio. El fantasma del rey pide entonces venganza a su hijo, el Príncipe Hamlet, por traición, incesto y corrupción moral.

Cómpralo y empieza a leer

JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER
OBRAS COMPLETAS

EN DIÁLOGO CON EL SEÑOR

TEXTOS DE LA PREDICACIÓN ORAL

Edición crítico-histórica
preparada por
LUIS CANO y FRANCESC CASTELLS

INSTITUTO HISTÓRICO
SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER

RIALP

En diálogo con el Señor

Escrivá de Balaguer, Josemaría
9788432148620
512 Páginas

Cómpralo y empieza a leer

Este volumen de las obras completas, primero de la serie Textos de la predicación oral, recoge el texto de veinticinco predicaciones de san Josemaría entre 1954 y 1975. Dirigidas en su momento a miembros del Opus Dei, sus palabras son ahora publicadas por primera vez para un público general, en el contexto de sus obras completas, para que "muchas otras personas —además de los fieles del Opus Dei— descubran una ayuda para tratar a Dios con confianza y afecto filial". Su título "manifiesta bien el contenido y finalidad de esta catequesis: ayudar a hacer oración personal", en palabras de Javier Echevarría. El estudio crítico-histórico ha sido llevado a cabo por Luis Cano, secretario del Instituto Histórico San Josemaría Escrivá de Balaguer y profesor de Historia de la Iglesia en el Istituto di Science Religiose all'Apollinare (Roma) y Francesc Castells i Puig, licenciado en Historia y doctor en Filosofía, y miembro del mismo Instituto.

Cómpralo y empieza a leer

JOSÉ LUIS GONZÁLEZ GULLÓN

ESCONDIDOS

El Opus Dei en la zona republicana
durante la Guerra Civil española (1936-1939)

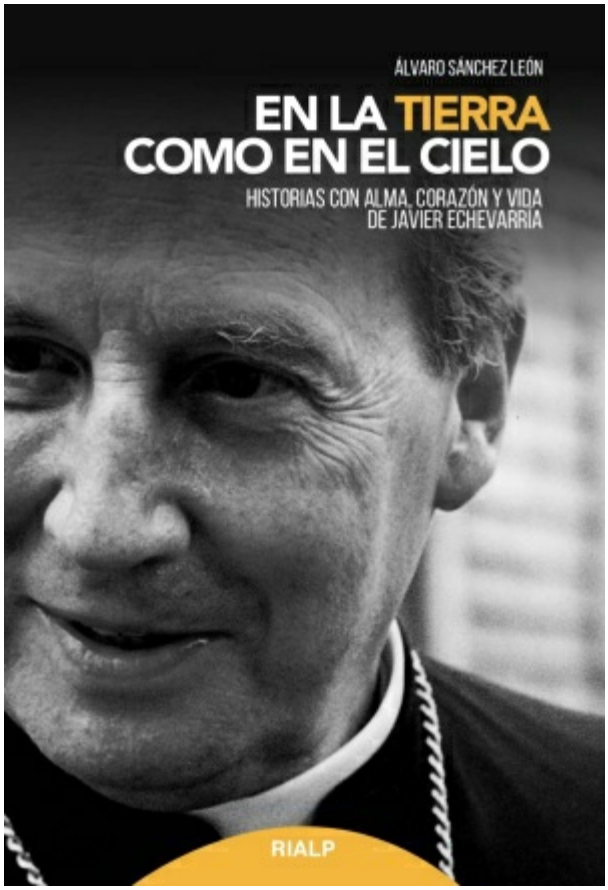
Escondidos

González Gullón, José Luis
9788432149344
482 Páginas

Cómpralo y empieza a leer

El inicio de la Guerra Civil española, en 1936, sorprendió al fundador del Opus Dei y a la mayoría de sus miembros en la zona republicana. Todos se escondieron para evitar la dura represión revolucionaria. Con el paso de los meses, los refugios y asilos dieron paso a las escapadas y expediciones. Gracias al desvelo de José María Escrivá, el Opus Dei sobrevivió en medio de la tragedia desencadenada por el conflicto armado.

Cómpralo y empieza a leer


ÁLVARO SÁNCHEZ LEÓN
EN LA TIERRA
COMO EN EL CIELO
HISTORIAS CON ALMA, CORAZÓN Y VIDA
DE JAVIER ECHEVARRÍA
RIALP

En la tierra como en el cielo

Sánchez León, Álvaro
9788432149511
392 Páginas

Cómpralo y empieza a leer

El 12 de diciembre de 2016 murió en Roma Javier Echevarría. Esa noche fue trending topic. Era el tercer hombre al frente del Opus Dei. A los 84 años, el obispo español dejaba la tierra después de sembrar a su alrededor una sensación como de cosas de cielo. Menos de 365 días después de su fallecimiento, 45 de las personas que más convivieron con él, hablan en directo de su alma, su corazón y su vida. Sin trampa ni cartón.Este libro no es una biografía, ni una semblanza, ni un perfil, ni un estudio histórico. No es, sobre todo, una hagiografía… Es un collage periodístico que ilustra, en visión panorámica, las claves de una buena persona, que se implicó en mejorar nuestro mundo contemporáneo.

Cómpralo y empieza a leer

Índice

Créditos 3
Inicio 5